



EL ARTE NO ES DELITO

La realidad de los músicos itinerantes del metro de Santiago.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Crónica

BENJAMÍN NICOLÁS TOBAR BRITO.

Profesor guía: Dino Pancani C.

Santiago de Chile

2024

Índice

<u>Introducción</u>	<u>1</u>
<u>Capítulo 1: Un antes y un después</u>	<u>3</u>
<u>Capítulo 2: Todos los caminos llevan a Roma</u>	<u>16</u>
<u>Capítulo 3: Prohibición: las dos caras de la moneda</u>	<u>27</u>
<u>Capítulo 4: ¿Una comunidad itinerante?</u>	<u>35</u>
<u>Capítulo 5: No muerdas la mano que te da de comer</u>	<u>41</u>
<u>Capítulo 6: Presente y futuro</u>	<u>47</u>
<u>Epilogo</u>	<u>55</u>
<u>Bibliografía</u>	<u>56</u>

“Para todas esas personas que creen en el poder de la música. Para sanar un mal día, una vida, o millones”.

Introducción

En octubre del año 2017 la Empresa de Transporte de Pasajeros Metro Sociedad Anónima (S.A), conocida coloquialmente como “Metro de Santiago”, y desde aquí en adelante mencionada como Metro S.A, invocó el decreto 910¹, firmado en 1985, que en el punto nueve, párrafo dos expone que se prohíbe la “mendicidad, el comercio ambulante, la prostitución o recolectar dinero en los coches, y las estaciones o recintos del Metro” para detener la presencia de artistas callejeros y vendedores al interior de sus instalaciones. De esta manera comenzaron a colocar letreros en los vagones de todas sus líneas que advierten: “No está permitido comprar a vendedores ambulantes ni donar dinero a músicos al interior de los trenes”. Aquellos pasajeros que lo hagan se arriesgan a multas de hasta 46 mil pesos². Medida que se contradijo con una iniciativa presentada un año antes, que permitía a alrededor de 60 músicos presentarse en las estaciones de metro.

A pesar de todo lo anterior, cientos de artistas siguieron presentándose de manera clandestina en los trenes del metro, y los pasajeros siguieron donándoles dinero, haciendo caso omiso a las advertencias de la empresa.

Este trabajo busca retratar la realidad de los artistas y músicos del transporte público subterráneo, quienes día a día trabajan en las distintas líneas del metro de Santiago. La historia detrás de las personas que intentan brindar una alegría a los pasajeros cansados de la rutina.

A través de la recopilación de testimonios personales, investigación de archivo, comparación de estadísticas e informes oficiales se tratará de ahondar en temas sociales, económicos y políticos relacionados con la vida de los protagonistas y sus similares.

La escritura de esta crónica responde a técnicas más pragmáticas que teóricas, para mostrar a partir de la observación en terreno la vida de los músicos ambulantes, sus experiencias, e incluso

¹ Fuente: [\(anonymous\) \(metro.cl\)](#)

² Fuente: [Metro prohíbe artistas callejeros y vendedores: Pasajeros podrían exponerse a multas de \\$46 mil por darles dinero | 24horas](#)

sus emociones. La construcción de imágenes narrativas será el principal motor de arranque para generar la conciencia colectiva y social sobre la labor que realizan estas personas.

Para efectos de este proyecto se intentó contactar directamente con la empresa Metro S.A y el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, sin embargo, la negativa, la indiferencia y los plazos acotados impidieron que se pudiera hablar directamente con ellos. No obstante, a partir de entrevistas previas a distintos medios de comunicación se ha podido establecer la postura de ambas instituciones sobre los músicos itinerantes del transporte públicos y los temas asociados a ellos.

La motivación detrás de este trabajo responde al deseo de darle voz a personas que son ignoradas constantemente, y cuyo oficio es puesto en duda por las organizaciones públicas.

Se intentará dar respuesta a interrogantes de índole laboral y social que fueron surgiendo en la realización de esta crónica y que se espera puedan volver a aparecer en su lectura: ¿Cómo es trabajar en la clandestinidad? ¿Cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan? ¿Por qué siguen tocando en instancias del metro a pesar de la prohibición? ¿En que se apoyan para continuar por tanto tiempo? ¿Que los motiva y que los desmotiva?, etc.

Mediante el contraste de entrevistas y material de archivo se buscará tocar temas relacionados con la inmigración, la pobreza, la Dictadura Militar, la depresión y el suicidio de la manera más respetuosa posible, poniendo el foco en la música y el arte como formas de expresión social, cultural e incluso política.

Las experiencias y testimonios detrás de la siguiente narración son reales y responden a hechos sucedidos durante los años 2020 y 2023 en las Líneas 2, 3 y 4 del metro de Santiago.

La división y el orden de la crónica se establece a partir de las voces seleccionadas. Buscando un alza constante de emociones, problemáticas y crudeza de las realidades expuestas por los protagonistas, quienes poco a poco fueron permitiendo conocer sus inquietudes, sueños y sensaciones más profundas.

I. UN ANTES Y UN DESPUÉS

Las primeras experiencias siempre son aterradoras. Quién no recuerda el primer día de clases, la primera visita al médico, o incluso el primer beso, momentos temibles, pero necesarios para crecer, madurar y dar el primer paso en el camino de la vida.

Para los músicos cada escenario se siente como esa primera vez, cada experiencia es diferente, y los nutre de una energía inigualable. Cualquiera diría que hacen lo mismo todos los días, pero para ellos cada ocasión es especial, o al menos así lo han descrito en sus testimonios, donde atribuyen esa capacidad de valoración a la primera vez que se presentaron en el metro.

El lujo de detalles y las adornadas descripciones dan cuenta de un cariño emblemático hacía la primera experiencia sobre el vagón. La marca de su vida musical grabada en la frente. El antes y el después para un artista.

Cada músico consultado en esta crónica ha retratado un recuerdo diferente, en un tiempo y espacio distintos, la variedad de historias habla por sí sola. A través de sus voces se ha retratado la diversidad de la sociedad misma, sin embargo, las sensaciones se repiten e imparten un punto en común entre cada historia.

Entre Santa Ana y Los Héroes

La primera vez que Vicente (23 años, Línea 2) cantó en el metro fue muy distinta a las otras. Fue especial, pero a la vez estremecedor, algo que nunca experimentó, ni siquiera al presentarse en grandes escenarios, o con mucha gente viéndolo. Descrito en sus propias palabras fue “el momento de mi vida que más ansiedad he sentido”. Pero debía vivirlo, era su sueño, su desafío personal, y no podía quedarse sin cumplirlo.

Desde que llegó a Santiago se le metió esa idea en la cabeza, proveniente de la Octava Región, nunca tuvo la opción de presentarse en el transporte público, ni vivir la experiencia de ser un intruso en la vida de aquellas personas que sólo intentan llegar a su destino. Se había presentado un par de veces en tarimas locales, restaurantes, bodas y ceremonias privadas, pero nunca en un

escenario clandestino, con público hostil, que no tiene la predisposición de escuchar, porque simplemente no está en sus planes. Cuando las personas se suben al metro no van con la idea de escuchar música, de asistir a un show en vivo y en directo, más bien sólo piensan en movilizarse, la mayoría de veces con prisa, molestándose por el mínimo inconveniente que alargue su trayecto, incluso cuando ese inconveniente es una vida humana.

La pandemia le había arrebatado la opción de seguir presentándose en público. Logró calentar la garganta subiendo videos a sus redes sociales, donde siempre lo alentaban a seguir con su sueño. Pero se trataba de un círculo pequeño, íntimo, de confianza, que nunca se atrevería a cuestionar su talento. Por eso necesitaba más, salir al mundo real y experimentar lo que la gente de verdad opinaría de él, la reacción que tendrían al escuchar su voz y sentir las melodías que quería expresar con su música, era algo a lo que necesitaba enfrentarse.

-1 año atrás-

Aquel día fue sábado. Es bien sabido que el metro de Santiago esta más despejado los fines de semana, no existe la aglomeración, ni las incansables esperas para subir o bajar de un vagón por la cantidad de gente, no hay olores, ni ruido, se transforma en un lugar más apacible, y se deja atrás la selva de la semana. Sin embargo, eso no cambió mucho las cosas para Vicente.

Salió temprano en la mañana, sacó su micrófono y se colgó un parlante que había comprado el día anterior al hombro. Era un Master i blanco, cuadrado y pequeño, fue el que le vio a la mayoría de artistas que presenció en el metro, por lo que confió en el criterio de los que serían sus colegas desde ese día en adelante.

Caminó hasta Santa Ana, la estación más cercana a la Residencia Universitaria Amanda Labarca, una beca de la Universidad de Chile a la que pudo optar por su situación económica, donde vive desde que llegó a Santiago.

Planeó un itinerario improvisado para determinar su recorrido, era simple: subirse a Línea 2 en dirección La Cisterna, bajarse en Franklin, combinar a Línea 6, luego ir hasta Ñuñoa, cambiarse a Línea 3 hasta Puente Cal y Canto para volver a Línea 2, y repetir el círculo nuevamente.

Al llegar al tótem se dio cuenta que no tenía mucho dinero en su Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE), sólo lo suficiente para el viaje de ida, por lo que no podría salir del metro hasta cumplir su cometido.

Al bajar las escaleras y pararse frente a los carriles vacíos lo invadió un miedo profundo. Comenzó a sudar, y a imaginarse mil escenarios ficticios en su cabeza.

Estuvo cuarenta minutos dejando pasar vagón tras vagón del metro. No era capaz de subirse. Los nervios lo invadieron, no sabía si lo iban a echar, o si a nadie le iba a gustar.

Finalmente subió, por más fuerza de voluntad que del propio cuerpo. Entró con su micrófono en mano y el parlante sobre el hombro, ganándose las miradas inmediatas de los pasajeros. Al girarse escuchó la voz anunciando el cierre de puertas, y no fue capaz de moverse, no había vuelta atrás.

Puso una canción de *Luis Miguel* en su celular, que estaba conectado por Bluetooth al pequeño artefacto que yacía en el suelo, se llamaba *La Barca*, un bolero de una tonada suave y bonita.

La melodía comienza con unos veinte segundos de rasgueo de guitarra, los suficientes para tomar aire y aclarar los pensamientos. No dijo ni una sola palabra antes de comenzar, simplemente arrancó a cantar, porque pensaba que si se presentaba o pedía permiso lo iban a sacar enseguida.

En su nerviosismo no fue capaz de mirar a nadie, se perdió en los acordes y el canto, se refugió en la pared, haciendo caso omiso a su entorno, tanto así, que no se dio cuenta cuando alguien le dio dinero y lo felicitó por su presentación, simplemente no estaba ahí. Su voz era lo único que tenía conciencia para sonar al compás de la música, pero su mente estaba muy lejos, es más, ni siquiera estaba, desapareció por unos instantes.

Al bajar se dio cuenta que tenía trecientos pesos en su mano derecha, la misma con la que apretó fuertemente el micrófono la mayor parte de la presentación. “Me sentí bien, me puse feliz, fue un momento de calma después de la tormenta, fue reconfortante y me dio energía para poder seguir”, recuerda Vicente desde su cuarto, algo inquieto tras revivir su primer show clandestino, improvisado y que lo marcará para siempre.

La mayoría de los artistas que se presentan en los vagones del metro cantan dos o tres canciones antes de salir, y recorren un par de estaciones para darle tiempo a la gente de verlos, analizarlos y saber si son dignos de esas monedas que sobran en la cartera, mochila o bolsillo, “Yo aguanté una y me bajé”, dice entre risas. No fue capaz de cumplir el itinerario, ni una quinta parte de él. Al llegar a Los Héroes descendió y se topó con los vidrios reflejantes característicos de esa estación, ahí comprendió la gravedad de su situación.

Se vio la cara y se horrorizó, estaba mal. Le había cambiado el color de la piel, era morado, ni siquiera rojo. Estaba temblando, cosa que no es común en él. En los castings o escenarios nunca se ponía nervioso, pero en el metro fue otra cosa, la incertidumbre era muy grande.

Después de la primera canción cambió todo. Costó que se fuera el color de la cara, pero la compostura volvió de inmediato. Dejó pasar un par de trenes y subió nuevamente. Esta vez mucho más suelto y confiado. El *soundtrack* también cambió, ahora la cumbia se apoderó del parlante y la verdadera esencia de su música comenzó a salir. *La Noche*, *Américo* y *Marco Antonio Solís* fueron los elegidos.

Se fue el nerviosismo, comenzó a interactuar con la gente, a acercarle el micrófono a uno, y pedirle las palmas a otro, se dio cuenta que no mordían, y que muchos se alegraban con la intervención, salió todo el *showman* que llevaba adentro.

Y entonces encontró la filosofía detrás de cada presentación posterior, el impulso y el ánimo para subirse a cantar a los vagones, la inspiración para dedicarse a la música y olvidarse de lo demás.

“Uno mira a las personas cuando se sube a cantar. Hay gente que se saca los audífonos para escucharte, la idea es poder devolver esa atención y transformarla en energía”, me cuenta sonriendo. “Me gusta mucho interactuar con la gente, siempre hay alguien que participa, aunque sea una persona, pero eso se valora mucho. Y cuando no te acompañan son aprendizajes que tienes, ese rechazo por decirlo así, te ayuda a hacerte más fuerte porque ya no importa tanto. Dices: 'A la otra habrá más gente que acompañe'. A veces empieza uno sólo, y después hay más que aplauden, y que se ponen a cantar”, se ríe y se acomoda en la silla.

“Me gusta hacer shows dentro del metro, no sólo presentaciones, para que los que me ven puedan reírse un rato. Una sonrisa siempre es buena aquí en Santiago, sobre todo con lo cansado que se está después de un largo día de trabajo o estudio. La música es para alegrar a la gente. Eso es lo que siempre digo, y lo que trato de dejar en cada show, con canciones alegres y que transmitan energía a la gente”, dice con una mano en la mesa de su escritorio y la mirada en el piso.

Ese día estuvo alrededor de dos horas y media presentándose en el metro. Logró reunir cerca de once mil pesos en total, una cifra que nunca imaginó conseguir en tan poco tiempo, se dio cuenta que era rentable, que lo hacía feliz y más importante aún, que él hacía feliz a la gente.

En uno de los vagones, y al entonar el agradecimiento por escucharlo y participar de su show, una anciana se le acercó lentamente. Le ofreció un billete de mil pesos como regalo por el buen momento que le hizo pasar. “No, pero señora, tanta plata, guárdela para el pancito”, le dijo. No le quiso recibir, no se sentía merecedor de quitarle tanto dinero a las personas, por más bien que se la hayan pasado, a fin de cuentas, él estaba ahí por la experiencia, no por la plata.

Al terminar la jornada era otro hombre. Salió de la estación del metro como un ganador, con la sensación de ser capaz de comerse el mundo, de vencer sus miedos y perseguir sus sueños, o al menos dar el primer paso hacia ellos. De ahí en adelante todo fue más fácil.

Volvió al metro unos días después y lo hizo su casa, su espacio de trabajo y su lugar seguro, lo incluyó en su rutina semanal y se dio el tiempo de prepararse antes de cada travesía. Ya no era aterrador, sino placentero.

“Desde que pasó ese miedo de la primera canción el metro se transformó en un escenario más para mí” afirma reflexivo y algo nostálgico.

En un paradero de La Alameda

La mañana está helada. Son las 8 am y Roberto (56 años, Línea 4) se levanta con toda la energía que merece el comienzo de un nuevo día. Se despide de su esposa que aún sigue en la cama con un beso en la mejilla, y les deja preparado el desayuno a sus tres hijos, hoy tocan

huevos revueltos. Toma la guitarra, el micrófono y el amplificador, y afina la voz mientras busca su Bip.

Antes de salir de la casa le da un retorcijón en el estómago, pero no son los huevos que le sentaron mal, es el temor escénico en el cuerpo, le pasa cada día, le cuesta abrir la puerta, le tiritan las manos por los nervios.

Al llegar a la estación Plaza de Puente Alto aumentan las sensaciones, el pánico se vuelve una posibilidad y se pregunta que le deparará el día, si habrá problemas con la gente, o si le dirán algo los guardias, o quizás algún incidente con las líneas, cualquier cosa se puede esperar.

Cuando entra al vagón e instala sus instrumentos todo se vuelve más fácil, el temor se va y se empieza a sentir poderoso, las personas lo miran con gracia y algunos lo saludan con alegría.

Comienza a entonar una melodía de folklore chileno, una vieja canción de *René Inostroza*, algo parecido a un vals, pero que es más bien una cueca, mientras sus dedos aún helados por el sereno de la mañana intentan acostumbrarse a las vibraciones de la guitarra.

Unos buenos días se escuchan entre las tantas caras que entran en la siguiente estación, las que se repiten día a día y cuya mañana se vuelve más amena por los suaves acordes que Roberto esparce por el tren.

Los pasajeros más antiguos tararean algunas frases y aplauden al final de cada canción que entona desde las puertas del tren, pero las generaciones más nuevas observan prejuiciosos, se ponen los audífonos y unos más irrespetuosos se dedican a conversar al lado del cantante, algo a lo que Roberto ya se ha acostumbrado.

La jornada está siendo amable y transita rápidamente. Sin darse cuenta son las 12 pm. Sus cuatro horas auto establecidas se acaban, con eso junta más que el sueldo mínimo de cualquier chileno al mes, y le permite tener toda la tarde libre para hacer otras cosas, compartir con su familia, y últimamente, dedicarse a sus alumnos particulares, a quienes enseña composición de música y guitarra.

“Si busco una pega me van a pagar el mínimo y voy a trabajar ocho horas, que más dos de viaje, son diez horas del día, la gente gasta su vida así, pero los músicos somos más visionarios,

sabemos que no todo es como lo pintan, o como nos dicen que tiene que ser desde chicos, si al final todos morimos pobres igual”, me dice en una pequeña banca de Vicuña Mackenna, mientras vemos a los transeúntes salir de la estación. “Yo espero que no me falte nada, eso es lo más importante, porque tengo mis hijos, mi casa y mi familia, el resto llega por añadidura”.

Aún se siente con energía, el día ha estado bueno y la gente lo ha recibido bien, se queda hasta las dos de la tarde, la misma hora en que sale su hija menor del colegio, a quien va a buscar antes de reunirse conmigo.

Roberto trabaja de domingo a domingo, a veces se da un día lunes libre entre semanas, para recuperarse mental y físicamente. La elección de tocar en la mañana no es al azar, después de años de minucioso estudio ha descubierto que la gente está más dispuesta en este horario, que tiene mejor cara, que está más abierta a escuchar y es más agradecida monetariamente.

Según la investigación de Roberto, a partir de las dos de la tarde la gente cambia su ánimo drásticamente, llega la presión del trabajo y la rutina, o el hambre que muchas veces nubla los pensamientos, comienzan las malas caras y los malos tratos.

“A mí me gustan los días sábados y domingos, porque ahí las personas ya no andan pensando en el trabajo, y disfrutan de verdad la música”, afirma acariciándose la barba que ya denota los pelos canosos de su edad.

A sus 56 años todavía recuerda la primera vez que tocó en público, “como si fuera ayer”, me dice con una sonrisa que evoca la nostalgia de tiempos de antaño.

-39 años atrás-

Era un día viernes, jornada liviana y ganas de hacer algo diferente. Con 17 años cursaba cuarto medio en un colegio de Santiago Centro, donde siempre veía cantantes subirse y bajarse de las micros que recorrían la capital.

Se puso de acuerdo con un amigo de su curso, necesitaba un guitarrista, pero también una compañía que aliviara la presión. Caminaron hasta Plaza Italia y se dispusieron a esperar la primer micro que pasara para presentarse, pero no lo hicieron en esa, ni en la segunda, ni en la

tercera, estuvieron casi dos horas sentados sin atreverse a subir, el miedo se apoderó de sus cuerpos y los congeló en ese paradero de La Alameda.

Las miradas fijas en el piso se hundían en la desesperanza y la frustración. Estaban a punto de devolverse a sus casas con la guitarra y el micrófono bajo el brazo cuando una voz grave, casi mandataria y con un tono muy fuerte les dijo: - ¿Van a cantar o no? -. Los ojos se alzaron rápidamente y se percataron de este personaje de cabellera blanca tan peculiar que los invitaba o más bien los obligaba a subir a cantar a su micro, desesperado por una pizca de energía que cambiara su rutina.

Llevaban semanas practicando una canción de *Eduardo Gatti*, logrando una performance casi perfecta en los pequeños recreos del liceo, pero en aquella micro todo era diferente, las miradas expectantes se sentían una amenaza, y los nervios carcomían las entrañas.

“No podíamos empezar porque mi compañero tenía una cara de ponerse a llorar que a mí me daba mucha risa, y eso no me dejaba cantar, él con ganas de llorar y yo con risa”, confiesa soltando una carcajada.

Luego de un gran suspiro cerró los ojos y decidió dejarse llevar, - quiero paz, quiero una pausa - recitó mientras hacía un pequeño balanceo que denotaba algo de ternura entre los espectadores. - Siempre he sido pobre, en Santiago hay mucha gente pobre, llegamos a las poblaciones desde el sur de Chile, a empezar la vida de cero, por lo mismo siempre hemos tenido carencias desde chicos- vociferó al terminar la actuación, un discurso que apelaba al corazón de los oyentes y que les otorgó una propina bastante abultada.

Después del primer éxito decidieron repetirlo varias semanas, y al salir de cuarto medio subirse a las micros se volvió una rutina, con eso ayudaba a sus papás en los gastos del hogar, pero, sobre todo, formaba su propio sendero en la vida.

Hoy, a 39 años de aquella improvisada primera presentación, sigue tocando en el transporte público con el mismo nerviosismo de aquel día, y sintiendo la misma satisfacción después de terminar cada canción.

Línea 2 de Caracas

El año 2020 tan sólo 11.770 extranjeros se establecieron en suelo nacional, una cifra minúscula si la comparamos con los 242.157 que habían ingresado en 2019. Un alza de 0,8 por ciento de la población migrante en Chile, que llegó a las 1.462.103 personas en diciembre de ese año, de las cuales el 30,7 por ciento provenía de Venezuela, según indicó el Instituto Nacional de Estadísticas³, (INE). Aquel año fue marcado por la pandemia del coronavirus y sus efectos cambiaron el panorama laboral en todo el mundo.

Cuesta imaginar a alguien atreviéndose a viajar en esa situación, pero los problemas extremos requieren soluciones extremas, y eso Genesis (29 años, Línea 3) lo sabe de sobra. En 2016 decidió huir de Venezuela, dejar atrás el hambre y buscar mejores condiciones de vida, su familia se quedó, pero ella decidió emprender el viaje solitario al igual que miles de sus compatriotas.

Tras la muerte del llamado impulsor de socialismo del siglo XXI, Hugo Chávez, en el año 2013, el vicepresidente de dicho gobierno, Nicolás Maduro, asumió el cargo de Venezuela, heredando uno de los países más ricos en petróleo, pero que hace casi una década venía enfrentando las consecuencias de las nuevas políticas económicas asociadas a la denominada revolución bolivariana⁴.

La mala gestión⁵ de Maduro junto a las innumerables acusaciones de corrupción acrecentó el problema, derivando en un colapso económico que para el año 2015 posicionaba a Venezuela como el país con mayor inflación del mundo, superando el 100% interanual⁶.

La inseguridad, el hambre, la falta de trabajo y la salud fueron parte de las principales razones por las que la migración venezolana aumentó en un 110% entre 2015 y 2017, llegando al millón y medio de personas por año, según datos recolectados por la Organización internacional de migraciones⁷, perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Genesis es parte de esa estadística, pero no es para nada sólo un número. Su personalidad eufórica, su pelo de color rojo y sus lentes que contrastan con su alocada manera de vestir evocan

³ Fuente: [Población migrante en Chile aumentó sólo en 0,8% el 2020 - Cooperativa.cl](#)

⁴ Ampliación: [Revolución bolivariana - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

⁵ Ampliación: [La dictadura de Maduro | Human Rights Watch \(hrw.org\)](#)

⁶ Fuente: [La inflación de Venezuela llega al 180% y se confirma como la más alta del mundo - BBC News Mundo](#)

⁷ Fuente: [La crisis migratoria de Venezuela, una de las mayores de los últimos años | Noticias ONU](#)

una energía más allá de las necesidades humanas básicas. Ella necesitaba salir a expresar su arte, y la represión de un gobierno que poco a poco abandonó las características democráticas y fue revelando su verdadero lado dictatorial nunca la iban a dejar cumplir su sueño.

“Yo me considero una cantante itinerante, porque eso soy. Ser itinerante es el estar y no estar presente, el existir en todos lados, pero sin existir realmente”, me dice apoyada en las barandas de la estación de metro Hospitales.

Desde ese momento comenzó un recorrido propio de su título autoproclamado. De Venezuela saltó a Ecuador, De Ecuador a Colombia, de Colombia a Perú y de Perú a Chile, viviendo de la música y el arte, sorteando las necesidades y existiendo siempre con una sonrisa de oreja a oreja.

Su último viaje fue camino a Chile, perseguida por la sombra del decaimiento económico que en ese momento asolaba a Perú, decidió llegar a Santiago en plena pandemia y salir a cantar en uno de los metros que a su parecer ostentaba el mayor arte de América Latina.

“Siempre supe que iba a llegar a cantar aquí. No sabía qué me iba a tomar tanto tiempo, o que iba a seguir después de tres años, pero siempre fue mi motivación llegar a cantar al metro de Santiago”, confiesa entre risas.

Genesis comenzó cantando en el metro de Caracas, cuando nadie lo hacía. Se subía día a día viendo como la gente pedía dinero o vendía cosas, pero ninguna persona se atrevía a mostrar su arte en los vagones. Se planteó la idea de hacerlo, pero el miedo o la vergüenza le ganaban, finalmente, y casi como un presagio de su futuro, fue la propia necesidad la que le dio el empujón.

-10 años atrás-

Era un día martes, se hacía tarde en la capital venezolana cuando Genesis se percató que no tenía dinero suficiente para comprar el pasaje a su casa en Mérida. El último autobús emprendía su marcha a las nueve de la noche, un viaje de diez horas que dejaba a sus pasajeros a primera hora del día siguiente en la ciudad andina.

El sol ya se había escondido y la desesperación empezó a asolar la mente de la joven de 19 años. Revisó un pequeño reloj amarrado en su muñeca derecha, y casi se le sale el alma cuando vio que eran las siete de la tarde, sólo dos horas para un milagro.

Por suerte no estaba sola, su amiga capitalina estaba con ella. Con alma de artista, siempre cargaba una guitarra con ella, y le propuso la idea de cantar en el metro para juntar los bolívares faltantes.

Se fueron a la estación El Silencio, con un ritmo apresurado y las palmas de las manos hormigueando. Tomaron aire y trataron de tranquilizarse entre ellas antes de entrar al andén, lo que sirvió por unos instantes.

Cuando vieron llegar el tren no había palabras que sirvieran para detener el frío sudor que les recorría el cuerpo. Las puertas se abrieron y subieron casi empujándose una a la otra.

La misión estaba encaminada, y no era momento de abandonar. Genesis comenzó a cantar mientras su amiga recitaba unos acordes iniciales en su guitarra.

Los nervios eran los protagonistas y bajaban por el estómago hasta casi provocar náuseas. En la Línea 2 de Caracas, caracterizada por sus tonos azules, no hay buena acústica, lo que obliga a usar el vozarrón para que los tonos se esparzan por el vagón, más aún cuando no se tiene la ayuda de un micrófono.

Las miradas intermitentes con su amiga en la guitarra aliviaron la tensión y permitieron sacar adelante un show que se terminaría repitiendo varias veces ese día.

Al bajar del tren salieron corriendo, no podían contener la emoción, una sensación nunca antes vivida, una corriente que recorría el cuerpo y que las hacía gritar por los andenes casi vacíos. - ¡Hay que hacerlo de nuevo! - vociferaron casi al unísono. “Ahí las dos supimos lo que íbamos a hacer con nuestras vidas”, termina contando con una pequeña sonrisa.

Con una hora restante fue hasta el terminal La Bandera. Compró el pasaje y se subió al bus con una energía inagotable, mientras salía de la ciudad la invadieron las ganas de volver, lo que haría de forma permanente unas semanas después.

-3 años atrás-

Su primera vez en Chile fue muy diferente. A siete años de esa primera presentación, hubiera jurado que la experiencia sería más fácil, pero no fue así. En una sociedad asolada por el temor del coronavirus y llena de furia por el confinamiento obligatorio las barreras se volvieron a alzar.

Completamente sola en Santiago no tenía mucho dinero ni nadie a quien pedirle prestado. Con lo poco que le sobraba se compró un *urban kit*, un parlante muy pequeño y de muy poca frecuencia.

Se subió al vagón de la Línea 2 con el pequeño artefacto en la mano derecha, lo acomodó con cuidado en el suelo y tomó el micrófono con las dos manos, intentando acercarlo lo más posible a su boca obstruida por la mascarilla.

Las miradas fueron inmediatas, al igual que los prejuicios. A pesar de estar al máximo de su capacidad, las melodías del parlante se perdían entre los agudos que esbozaba Genesis, haciendo que el show pareciera a capella, casi como si se tratara de esa primera vez en Caracas.

Los nervios de aquella primera vez la volvieron a invadir, pero sus años en el oficio y las ganas de presentarse en Chile no la dejaron rendirse. Lo dio todo en ese vagón y terminó la presentación casi sudando.

Entre pasajeros reacios y ariscos con miedo a contagiarse fueron pocas las monedas recolectadas, pero los ojos amigables y unas cuantas palabras amables le sirvieron para seguir intentándolo, a pesar de que, como se percató después, los músicos estaban en el ojo del huracán.

“Cantar con mascarilla es horrible, una experiencia muy mala. Al momento del show es importante mostrar las facciones y expresiones, para poder hacer una buena presentación”, explica con el ceño fruncido. “Antes había mucha más restricción, mucho ojo para todo, la gente era muy bélica, a mí siempre se me caía y tenía la mala suerte de encontrarme a un guardia o una señora que reclamaba y creía que se iba a morir por el coronavirus”, dice sin mucha emoción por recordar esos tiempos.

A los tres días logró juntar el dinero para comprarse un parlante más grande, y continuó su travesía por el metro de Santiago hasta el día de hoy.

Pasado el terror y el nerviosismo todo se vuelve más fácil. Aun en contextos distintos, Genesis, Roberto y Vicente sintieron algo especial al presentarse en el transporte público, un presagio de su propio destino.

Pero, superado el reto que parece ganarse la cúspide de la dificultad para un músico principiante, ¿Qué sigue?, ¿Cómo aprovechar esa experiencia y convertirla en algo más?, esas son las interrogantes que forjan al verdadero artista con ganas de proyectarse y abrir las alas.

II. TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA

El origen de cada músico, así como el de cada persona, es innegable. El lápiz con que se escribe una visión de vida o el cimiento sobre el cual se construye una personalidad.

La variedad de historias entre los artistas del metro da cuenta de una realidad a nivel país. Las diferencias culturales, económicas o generacionales se traducen en sueños y objetivos distintos. No obstante, la música ha decidido unir a estos individuos y llevarlos al mismo destino.

Cada músico presente en esta crónica ha recorrido un camino particular en la vida. Alcanzando lo que ellos han descrito como logros en su camino musical, cuyos anhelos son muy distintos entre sí.

Con orgullo relatan sus experiencias personales. Los escalones trepados en donde el metro siempre ha sido el barandal del cual sujetarse.

“Yo soy... Jorge Villamizar”

Vicente fue un apasionado por la música desde muy pequeño. En su casa siempre había una radio prendida, tocando clásicos y baladas, cumbias y salsas, se enamoró del género y con ello desarrolló una personalidad romántica y carismática que lo caracteriza.

Sus primeros pasos en el canto fueron en una iglesia católica. Entró a hacer su primera comunión a los 9 años, mientras que sus compañeros tenían 12 o 13, pero eso no lo detuvo, su carácter y semblanza superaban cualquier límite de madurez.

Los hacían cantar a todos, pero comenzaron a notar que Vicente cantaba bonito, resaltando entre los demás, así lo invitaron al coro. Algunas veces le tocaba cantar a él solo frente a toda la iglesia, ese fue su punto de partida en el canto.

A los catorce años compró su primera guitarra, la misma que lo acompañaría en algunas presentaciones clandestinas a futuro. Proveniente de una familia de escasos recursos, tuvo que juntar moneda tras moneda por varios años hasta lograr reunir lo suficiente. Los billetes que la abuela le daba a escondidas, las pequeñas recompensas por hacer tareas del hogar y uno que otro vuelto sobrante en el bolsillo le alcanzaron para una pequeña guitarra folclórica.

Intentó aprender grandes éxitos, las canciones de *Los Prisioneros* y *Silvio Rodríguez*, pero se dio cuenta que ese no era su talento. Sus dedos más bien torpes no acompañaban el carisma de su voz, no era capaz de sacar los acordes que requerían cejilla, prefirió dejar la guitarra a los profesionales.

En 2015 se mudó de ciudad, llegó a un colegio nuevo y entró a un curso musical donde todos cantaban y tocaban instrumentos. No podía quedarse atrás, volvió a intentarlo con la guitarra y la convirtió en su acompañante para aquellas baladas lentas que no necesitaban más que un par de acordes.

En ese curso pudo abrirse más a la música, participaba de todos los actos, ahí empezó a poner más énfasis a su técnica, a aprender nuevas canciones y mejorar su canto. Comenzó a darle más estética a su voz, se podría decir que ese fue el momento en que se dio cuenta que se podía hacer algo cantando.

Desde ese instante no paró de dedicarse a la música, y darle siempre un espacio en su vida. Pero las personas tienen más sueños, y necesitan segundas opciones. Su carisma y facilidad con las palabras le decían una sola cosa: periodismo.

Comenzó a estudiar en la Universidad de Chile en 2021, de manera online debido a la pandemia. La música pasó a un segundo plano, o más bien a un plano intermedio, pues el confinamiento y el auge de las redes sociales que eso provocó le permitió continuar mostrando su talento a través de internet.

Empezó a subir videos cantando. La gente lo apoyaba y lo alentaba a seguir haciéndolo, recibió mucho cariño a través de la pantalla, “fue una etapa bonita”, recuerda sonriendo.

Esas palabras de aliento le decían que tenía algo que valía la pena mostrar, que a la gente le gustaba y disfrutaba cuando lo escuchaban. Por lo mismo decidió intentar darse a conocer, llegar a más personas y compartir ese don que siente como un regalo divino.

En 2021 postuló al programa de imitación y canto transmitido por Chilevisión: “Yo soy”. Superó una de las primeras etapas previas al casting televisado, pero un resfriado inesperado y problemas personales arruinaron su presentación y pusieron pausa a su sueño.

Uno de los lemas grabados en la mente de Vicente, desde que su familia lo hizo amar la música, es volver a intentarlo, no rendirse por más tropiezos que des, porque es la única manera de lograr lo que te propones.

En 2022 volvió a postular, esta vez establecido en Santiago y con mayor experiencia dentro y fuera de los escenarios. A principios del mismo año se unió a una banda de Cumbia en la comuna de Cañete, con la que se presentaron en grandes escenarios de la región del Bio Bio y La Araucanía. Un mes antes había dado inicio a su travesía en los vagones del metro, logrando aumentar su confianza y afinidad con la gente.

Decidió imitar al cantante del grupo *Bacilos*, *Jorge Villamizar*, conjunto que alcanzó la fama en 2005, ganando Grammys y premios latinos después de que varias de sus canciones se convirtieran en éxitos.

Su tez algo morena le dio un parecido físico, mientras que su carisma y energía sellaron al personaje que trató de mantener dentro y fuera del programa por varios meses.

Hizo el casting previo completo antes de julio, le fue bien y finalmente llegó al set de televisión. Una experiencia que no olvidará en mucho tiempo.

-Al aire-

“Yo soy... *Jorge Villamizar*”, pronunció frente al micrófono tras un largo suspiro con los ojos cerrados. Vestido de camisa, chaleco y sombrero comenzó a cantar uno de los éxitos que retumbaban en las radios chilenas cuando él era apenas un niño: *mi primer millón*.

Cantó con la misma energía y gracia con que se presentaba en los vagones del metro. Con un sudor helado recorriéndole el cuerpo terminó de pronunciar la última frase y se preparó para

escuchar el veredicto de los tres jueces del programa, entre ellos el reconocido presentador de televisión Antonio Vodanovic, a quien guarda una especial admiración.

Contando su origen sureño y sus aspiraciones en la vida y en la música finalizó su participación. Unos días después le avisaron que el casting había sido un éxito y que sería transmitido como uno de los principales del capítulo de los días lunes, con gran tiempo en pantalla.

Su cara apareciendo en los avances del programa fue motivo de orgullo para él y toda su familia durante semanas, parecía un sueño hecho realidad, pero siempre hay que volver a poner los pies en la tierra.

“Me eliminaron en el capítulo tres, un imitador de *Camilo* que venía desde Perú, fue el término de esa etapa, pero me invitaron a volver a intentarlo, porque hay algo en mí que vale la pena”, termina diciendo con la mirada puesta en los edificios que se dejan ver desde su ventana.

Eso es lo más cerca que ha estado de la fama, de aquel reconocimiento que tanto añoraba desde su inicio en el mundo de la música. Comenzaron a aumentar sus seguidores en Instagram y Facebook, así como los mensajes de apoyo y felicitaciones. Lo empezaron a llamar para entrevistas, sobre todo desde la Octava Región, y las ofertas para convertirse en cantante de bandas locales llegaban de a montones.

“Ese ha sido el *peak* de mi carrera musical, estar en la *tele* cantando, aunque no era yo, sino que imitaba a otra persona, pero igual es un desafío tremendo, porque te muestran ante todo Chile, recibes una tremenda exposición, si te va mal te hacen *bolsa*, pero gracias a Dios me fue bien y nunca recibí muchas críticas”, dice mientras juega con una uñeta de guitarra que hay sobre su escritorio.

El metro fue fundamental en el proceso, “fue un impulso para poder postular a la *tele*”, afirma. Cada día bajaba a los andenes para probar sus canciones, ver cual gustaba más a la gente, con cual reaccionaban más. Fue la sala de ensayo perfecta para un artista como él. Y le funcionó bien.

La cuna de los artistas

El Golpe de Estado del General Augusto Pinochet significó el periodo de tiempo de más represión en la historia de nuestro país. No sólo cortó toda forma de expresión artística, política o social, sino que infundió un miedo que se arraigó en las generaciones más longevas. Pero ante toda represión existirá siempre una fuerza que se resista, que no tenga miedo a las represalias y luche por cambiar las cosas, en la Dictadura Militar esa fuerza fue la juventud.

A partir del año 1980 una serie de músicos, artistas e intelectuales de la época participaron en las peñas folclóricas⁸ que resistieron el apagón cultural⁹ que la dictadura impuso desde 1973. Los protagonistas eran los hijos de la dictadura, del exilio y del maltrato físico y psicológico, aquellos que no tenían más de cinco años cuando los sonidos de bombas y los gritos de pánico asolaban el centro de Santiago.

Roberto fue parte de ese proceso. Entre Vicuña Mackenna con 10 de julio existía un lugar denominado *la cuna*, que albergaba cantores y artistas de distintas comunas de Santiago, desde ahí comenzaban los recorridos en las micros, hasta Plaza Italia y de vuelta.

“Los milicos nos quitaban las guitarras, las rompían, o las llevaban a las comisarias, y después las íbamos a buscar y estaban todas deterioradas. Entonces había que salir con guitarras no muy sofisticadas, sino que para la batalla”, me cuenta riéndose.

En esa misma cuna de artistas y músicos que se organizaban para cantar en las micros, ir a las peñas folclóricas y participar de los eventos sociales, participó Enzo Ocaranza.

Tiempos de Dictadura

De 60 años de edad, Enzo lleva 40 años fuera de la música callejera, sin embargo, aún recuerda con orgullo sus tardes de adolescente tocando en las micros, para luego unirse a

⁸ Ampliación: [Las peñas folclóricas en Chile \(1973 -1986\). El refugio cultural y político para la disidencia | Verdeolivo \(wordpress.com\)](https://www.verdeolivo.com)

⁹ Ampliación: [Investigador de la escena de los 80: "No hubo apagón cultural, las peñas fueron el contra-apagón" | Interferencia](https://www.interferencia.cl)

organizaciones sociales y participar en actividades que buscaban generar un cambio en el pensamiento colectivo.

“Lo que nosotros hicimos cantando en la calle, en las micros y en las peñas fue descomprimir una situación y un sentimiento que la gente tenía atorado adentro, y que no era capaz de expresar por miedo. Más allá de si logramos un cambio o no, les dijimos a los viejos que si era posible decir las cosas”, comienza contándome en una banca de Plaza Brasil.

Con una voz grave y las manos agitándose frecuentemente, cuenta los detalles de la época como si se tratara de ayer, explicando la importancia de los músicos cada vez que puede.

“La música popular jugó un papel importante en la época. La gente iba a las peñas, escuchaba, llegaban los dirigentes a dar discursos, llegaban a tocar grupos importantes y pequeños. Todo eso comenzó a quitar el miedo, y a movilizar a mucha gente dentro de las poblaciones”, asegura acomodándose los lentes ópticos en la nariz.

Mientras observa a un grupo de malabaristas que practican sus trucos al costado de la plaza me cuenta de la labor que realizaba él y una veintena de otros artistas en las micros de Santiago,

“La micro fue un detonante para liberar y empezar a decir las cosas que nadie decía, porque todos tenían miedo. La dictadura no sólo reprimió los paradigmas económicos, sino que generó el terror. La gente no se atrevía a hablar, y muchas veces ni siquiera a pensar, pero los *cabros* jóvenes nos atrevíamos más que los viejos”.

Al igual que Roberto, recuerda los recorridos por La Alameda tocando canciones de protesta disimuladas entre guitarreos y vozarrones. Con apenas 15 años intentaba expresarse en uno de los momentos más represivos de la dictadura y eso lo marcará por siempre.

“El fenómeno de Vicuña Mackenna y La Alameda no era al azar. La gente que iba en ese recorrido venía desde Ñuñoa, y eran las personas más receptivas de la época. En ese momento no nos dábamos cuenta, pero había un componente sociocultural que funcionaba, y que más tarde se ampliaría hacia Avenida Matta, La Florida y Recoleta”.

Al preguntarle si es posible repetir un proceso así y generar una concientización similar hoy en día se revuelve en el asiento. Reflexiona unos minutos y asegura que no, porque nadie vivirá lo que él vivió, ni serán capaz de sentir como él y sus iguales sintieron.

“La crítica social, como todas las cosas, tiene un tiempo y un lugar, así como una generación. Las generaciones van cambiando, mutando, y no se pueden repetir. Mi padre fue resentido por la pobreza, nosotros por la dictadura”, explica cruzando los brazos.

En tiempos en que “dedicarse a la música era casi una ofensa a la moral para los padres”, Enzo decidió salir a la calle a cantar, arriesgándose a situaciones que ningún joven de 15 años debería sufrir, pero que estaba dispuesto a afrontar.

-Opresión-

Una tarde se encontraba cantando por Avenida Matta con San Diego, no recuerda exactamente que canción, pero sí que molestó bastante a los pasajeros de esa micro.

Un amigo de *la cuna* de músicos lo acompañaba en la guitarra, ninguno de los dos superaba los 17 años. De repente se paró un hombre que hasta ese momento había permanecido de espalda a ellos. Estaba vestido de negro y aparentaba unos 40 años de edad. - ¡oiga chofer!, pare la micro y abra la puerta – gritó entre los barandales. Al cumplirse sus ordenes empujó a los dos jóvenes de la micro con una patada en la espalda. Cayeron de cara al suelo mientras la guitarra aterrizaba unos metros más adelante.

Se pararon rápidamente, limpiándose el polvo de la ropa y mirándose con el ceño fruncido. La rabia duró unos minutos y luego comenzaron las carcajadas sobre la anécdota. Para esa fecha, Enzo ya había sido encarcelado tres veces, y aquella intervención es sólo una de las tantas que recuerda entre insultos, amenazas de muerte o intentos de llevarlo preso.

-Democracia-

Un poco antes de la llegada de la democracia Enzo comenzó a estudiar música con el fin de tomársela de manera profesional. Hoy lleva más de 30 años dedicado a la música cubana, presentándose en varios escenarios nacionales, y expandiendo el alcance de la cultura. En sus

ojos todavía se vislumbra el recuerdo tormentoso de su inicio y cómo lo ayudó a impulsarse, pero ya es parte del pasado.

Escuela de la música

Como Enzo, muchos de los músicos dejaron el arte callejero cuando terminó la dictadura, se dedicaron a otras cosas, trabajos establecidos o proyectos propios, pero no todos. Roberto nunca quiso alejarse de su gran pasión.

“Algunos decidimos seguir en la música, y nos perfeccionamos en ella. Yo capté que en el metro hacía falta un acompañamiento musical. Comencé a preparar temas más elaborados, que en la acústica del metro sonaban mejor, más suave y con buena amplificación, se notó la subida de nivel”, asegura reflexivo.

Así realizó el cambio a los trenes, dejando atrás años de presentaciones en las micros de la capital, y con ellos toda la carga política y social que eso implicaba. Ahora sólo se trataba de la música y eso lo emocionaba.

El año 2000 nació su primer hijo, y el prejuicio de tocar en el transporte público lo obligó a buscar otras opciones laborales. “Trabajé de vendedor, de cartero, de mecánico, de un montón de cosas, pero nada iba a durar mucho, porque no era lo mío, sino esto, siento que tocar música es mi misión en la vida”, dice con un brillo en los ojos que logra atravesar los lentes opacos que lleva puestos.

Un año después sus padres decidieron irse a vivir a la comuna de Llay, en la región de Valparaíso, y Roberto los siguió. “Me fui con ellos y me ordené un poco, cambió mi vida la naturaleza y la música”, me cuenta mientras acaricia con la palma de su mano unas flores de hojas moradas que hay en un jardín aledaño.

En el año 2006 y luego de varias postulaciones, fue ganador de un proyecto del fondo de la música otorgado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. En la municipalidad de Llay Llay fundó la que sería una de las primeras escuelas municipales de la música. Un trabajo que duró seis años y del cual se siente muy orgulloso.

“Le abrimos la puerta de la música a muchas personas, desde niños a gente adulta, incluso teníamos un adulto mayor de 86 años que entró a estudiar violín. Yo ejercí como director por ser quien consiguió el financiamiento, y tenía a cuatro profesores de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), con excelencia académica, quienes se encargaban de enseñar los instrumentos de cuerda, viento y la parte coral, de ellos aprendí mucho”.

Al acabar la escuela de música volvió a Santiago con su familia, y se estableció en la comuna de Puente Alto, donde reside hasta el día de hoy.

Unos años más tarde conformó una banda de rock & blues junto a un puñado de amigos músicos, con los que ensaya dos veces a la semana tras salir de los andenes. Componiendo canciones propias quieren aportar algo a la música nacional y complementar el trabajo callejero con una proyección para llegar a los grandes escenarios, lo que sería un sueño y un orgullo para toda su familia.

La sangre es más espesa que el agua

Genesis supura música y arte por sus venas. Tanto así que su ocupación sigue sin convencer a su familia repleta de músicos.

Su abuelo materno era luthier, es decir, se dedicaba al antiguo oficio de construir, restaurar y reparar instrumentos de cuerda. En su casa siempre había guitarras desarmadas, pedazos de violines y los grandes contrabajos que sorprenderían a cualquier niña curiosa. Sin embargo, eso no terminó de cautivar a la pequeña soñadora, cuya ambición era cantar.

Su tío es un músico formado, de aquellos que se presentan en grandes escenarios y de vez en cuando salen de gira por el país. Él fue el primero que le enseñó a cantar. Después de pequeños ensayos y la idea de un talento natural entró a clases corales a los 10 años, se convirtió rápidamente en primera soprano y se dedicó al canto lírico hasta los 18.

No fue hasta los 19 años en ese metro de Caracas que encontró su verdadera vocación, el arte itinerante. Su objetivo ha sido y sigue siendo expresar su talento en público, mientras en privado

se dedica a escribir poesía para calmar el alma después de la carga emocional que absorbe cada día en los trenes.

“El metro es mi escenario, y en él me gusta dar otra clase de show, mostrarles a las personas que hay arte, y funciona”, dice con una efervescencia algo contagiosa.

Día a día sube a los vagones con las mejores pintas que encuentra en su closet, su misión es alegrar a la gente y no le importa quedar en vergüenza con tal de conseguirlo. Da vueltas como un trompo, cuenta chistes entre las canciones y baila como si su alma fuera a escaparse de su delgado cuerpo.

Tras años de práctica ya conoce el movimiento y las vibraciones del tren, se mantiene firme y sin tropezar, aunque ande siempre con unos tacones altos que harían caer a cualquiera.

Con sus atuendos y su extrovertida forma de ser logra llamar la atención del más reacio de los pasajeros, que no resiste la tentación de girar la mirada y desprenderse de audífonos o celulares para saber de que se trata el *show*.

Muchos pensarán que estoy loca, y causaré más de una risa, pero como decía la *Celia (Cruz)*: ‘Si tú eres un artista tienes que creértelo’, aunque aquí a veces te bajen el ego y la autoestima, debes seguir en el personaje”, me dice con un tono eufórico, mientras alza las manos tratando de explicar la verdadera esencia de su arte.

A pesar de tener trabajos de medio turno ocasionales, para cuidar su voz o su salud, Genesis vive casi por completo de sus presentaciones en el metro, trabaja todas las semanas entre la tarde y la noche dándose algunos días de descanso cuando siente que no puede más.

“Llevo 10 años en esto y no pienso parar. Llevo tanto tiempo sin ser asalariada que ya estoy acostumbrada y no quiero dejarlo. Por supuesto que hay días malos, hay veces en que amo el metro y digo: ‘ay que felicidad, iré al metro y seré feliz’, pero hay días en que digo: ‘¿por qué tengo que trabajar?’, es un amor odio”, dice con la mirada en el suelo y un jugueteo de manos.

Su repertorio es variado y exótico. Le gusta cantar canciones que nadie canta, los ritmos *indies* y *undergrounds*.

“Yo ya tengo mucho rato aquí, y se más o menos que canciones canta todo el mundo, entonces para que voy a hacer lo mismo, prefiero lo diferente. Escucho mucha música para poder traer algo distinto a las personas de acá, y bueno, eso tiene sus vagones buenísimos, como sus vagones de ‘¡qué es eso!’, pero hay que jugar con ello y no darles lo mismo a todos”.

Con esa idea en mente suele alternar de Líneas de metro, Prueba las canciones y al tipo de público. Ha descubierto que en las poblaciones siempre apoyan más, y que al subir hacia Ñuñoa y alrededores no recibe el mismo cariño de la gente.

La Línea 3 es su favorita, porque tiene lo que ella llama una “maravillosa acústica”, y una audiencia acostumbrada a la presencia de muchos músicos ambulantes, aunque ella asegura destacar entre el resto.

“La gente me recibe bien, porque no estoy haciendo lo mismo que los demás, y siempre hacer la diferencia es lo que marca”.

Las experiencias de estos artistas han permitido ahondar en contextos locales y globales en los que la música jugó un rol fundamental, dicese de la dictadura militar, las libertades de expresión, la inmigración y la pobreza.

Se ha constatado como las distintas realidades construyen visiones de vida diferentes, así como sueños personales que traspasan las barreras antes mencionadas.

Mediante testimonios personales contrastados con material de archivo se ha confirmado la importancia de la música y el arte en los tiempos de represión, los que eran difundidos de manera clandestina en el transporte público y las peñas folclóricas realizadas en distintas poblaciones de Santiago.

Y se ha confirmado la importancia del metro como punto de partida para avanzar en el mundo del arte y la cultura.

III. PROHIBICIÓN: LAS DOS CARAS DE LA MONEDA

En el mundo hay todo tipo de personas, por supuesto existen las que no disfrutan de la música, o prefieren dejarla para ocasiones especiales, en la tranquilidad de su casa, en solitario o con compañía, de su gusto y elección, y no impuesta por un intruso que decide la frecuencia y el ritmo de las melodías. Aquellas personas son las que suelen oponerse a la presencia de los artistas callejeros en el metro.

No obstante, la moneda tiene dos caras. Otros pasajeros agradecen el espectáculo, tanto así que ofrecen su dinero a los artistas improvisados que muestran su talento en el metro. Se sacan los audífonos para disfrutar de la música, o incluso los graban con sus celulares.

Lamentablemente no existe un estudio que analice la cantidad de personas que están a favor de los músicos ambulantes en las instancias del metro y las que están en contra. La postura de la empresa Metro S.A pertenece al segundo grupo. Sin exponer sus razones públicamente, pusieron en marcha una campaña que lleva años intentando frenar la existencia de estos artistas en sus instalaciones, sin éxito hasta el día de hoy.

La gerente de Clientes y Sostenibilidad del Metro de Santiago, Paulina del Campo, explicó en un reportaje de *The Clinic*¹⁰, publicado en abril de este año tras una polémica generada por un video viral en que se observa a un adulto mayor sentado en las instancias del metro tapándose los oídos frente a la presencia de un músico itinerante¹¹, parte de los motivos de la prohibición, argumentando que “el interior de los trenes no es un espacio que esté autorizado a tocar música”, entre otras cosas, “por los problemas de seguridad que implica, por la afectación que genera al flujo normal de pasajeros y también porque genera profunda incomodidad en algunos pasajeros”.

¹⁰ Fuente: [Ruido en el Metro: recorrido por la Línea 3 y sus músicos \(theclinic.cl\)](http://theclinic.cl)

¹¹ Ampliación: [Hasta se tapó los oídos: Video de adulto mayor molesto por músicos en vagón de Metro abre intenso debate - CHVNoticias.cl](http://CHVNoticias.cl)

En el mismo artículo, la gerenta Del Campo hizo un llamado a los pasajeros “a que puedan evitar entregar dinero a las personas que realizan este tipo de actividades”, asegurando que la empresa dedica un gran esfuerzo a generar otras instancias para fomentar la cultura y el arte.

A pesar de todo lo anterior, Los carteles y avisos auditivos que indican que está prohibido donar dinero a músicos y artistas, y que quien lo haga arriesga multas cercanas a 1 UTM, son ignorados constantemente.

Cada artista asegura tener los motivos suficientes para seguir desempeñándose en las instancias del metro, y dan cuenta de las emociones del colectivo de pasajeros al verlos sobre el vagón.

Salvar una vida

La mayoría de los transeúntes no nota diferencias entre un artista y otro, para ellos es otra cara desconocida que olvidarán en un par de minutos, incluso los que se conmueven con la música y deciden aportar con un cargo monetario se van de la estación y dejan atrás a esa persona que alegró por un momento su día. Pero siempre hay excepciones, y Roberto recuerda a una persona que sabe que tocó profundamente, y que a su parecer tardará años en olvidar.

-Sísifo-

Se encontraba haciendo su rutina matutina como siempre, paseando por Línea 4 entre acordes y cantos que intentaban alegrar aquel día nublado de agosto. Al terminar el último verso de las baladas de vagón se le acercó una señora rápidamente.

Su cara denotaba una angustia muy propia de aquellos que cargan un peso enorme sobre los hombros. Entre las lágrimas que recorrían las ojeras y unas cuantas arrugas producto de la edad se apreciaba una tenue silueta de esperanza.

Le dio un fuerte abrazo y un beso en la mejilla, agradeciendo repetidamente la actuación. – Tenía ganas de suicidarme, pero usted me salvó la vida – le dijo casi desmayándose en los brazos del cantante, - su música tocó algo en mi corazón y ya no quiero hacer nada de eso – le repitió en un tono nervioso antes de soltarlo y marcharse.

Su rostro se perdió entre la multitud y se quedó grabado en la mente de Roberto. Hasta el día de hoy no sabe que atormentaba a aquella mujer, pero si está seguro que algo dentro de sus melodías alivió el dolor.

Al igual que en el mito griego de Sísifo, castigado por los dioses a empujar eternamente una piedra enorme por una colina inclinada que vuelve a rodar hacia abajo cuando llega a la cima, esa mujer cargaba día a día su roca llena de problemas, y lo que hizo Roberto fue aliviar la carga cuando estaba a punto de rendirse y dejar que la aplastara.

A partir de ese momento perdió por completo el respeto a la prohibición del metro. Pudo confirmar que realmente estaba y sigue haciendo una contribución a la sociedad, ayudando a las personas, aunque muchas veces no se entere de ello.

Por eso le parece tan incorrecta la prohibición, a diario ve como la gente disfruta de su música y cambia el ánimo de la mayoría, es una magia que no quiere dejar de hacer.

“Es muy triste, incluso atrasado, prohibir la música. Imagínate, que como seres humanos alguien aparezca y diga ‘ey no se puede cantar’, o que les diga a las personas ‘no le den plata a él’, es incomprendible, si cada uno es libre de hacer lo que quiera”.

En su opinión, el problema se extiende al raciocinio de las personas, la manera en que enmarcan al artista en un estigma de precarización y delincuencia, algo que es necesario cambiar de inmediato.

“Creo que es muy importante dignificar nuestro arte de alguna manera, y de que la gente nos vea de otra forma, que valore lo que hacemos, porque yo soy un aporte a la sociedad, le doy luz a las personas”, dice con el pecho inflado y la frente en alto.

“En el metro la mayoría de los que comenzamos éramos estudiantes de música, que no veníamos de malas familias, gente decente, y nos miraban igual como mendigos”, afirma Roberto.

Por otra parte, muchos pasajeros no se han dejado influenciar por la imagen que ha intentado transmitir el metro desde hace más de siete años. Sin importarles la regla establecida por la

empresa de transporte o cualquier represalia de los vigilantes, donan dinero e interceden por el bienestar del que creen es un trabajador honesto.

“Cuando los guardias me pillaban infraganti y me pedían que me bajara el público me defendía. La masa es más consciente de esa situación, y siempre hay alguien que saca la voz y dice ‘oiga como se le ocurre, si él no está haciendo nada malo, se está ganando sus Luquitas nomás’. Siempre existen las personas buenas que intervienen, y ellos no pueden ir contra la gente”, termina de decir esperanzado.

“Cualquiera puede hacerte daño”

A Genesis le fascina tocar tarde, salir del metro a las 10 y media, en lo que ella denomina el turno de noche. Le gusta cantar canciones apagadas para calmar a la gente, sobre todo en la hora punta, algo así como domar a un león, o convertirse en torero, pero no siempre lo logra.

En su historial recuerda muchos malos ratos, sobre todo con señoras de avanzada edad, que se tapan los oídos o vociferan reclamos al aire. Los otros pasajeros suelen animarla, - ¡ey no le hagas caso! – escucha repetidamente después de cada intervención malintencionada.

Sin embargo, existieron dos situaciones particulares que no tuvieron que ver con la edad, ni la condición de señora, y en las que ningún pasajero fue capaz de intervenir. Esas dos vivencias las tiene gravadas hasta el día de hoy.

La primera ocurrió en la misma Línea 3 donde hoy sigue tocando activamente. En plena presentación y sin previo aviso se le acercó un hombre con un cuchillo en la mano derecha. – Cállate – le dijo sin titubeos. La reacción inmediata de Genesis, al igual que la de muchos pasajeros que estaban en el mismo vagón, fue correr hacia el siguiente, y huir apenas se abriera la puerta en la siguiente estación.

Nunca supo nada más del amenazante, ni lo volvió a ver ni oyó ninguna noticia al respecto. “¿Nadie se atrevió a denunciar a ese individuo? O es que asumieron que la amenaza a una artista del metro no valía la pena”, reflexiona Genesis ensimismada.

Tras terminar de contar la pequeña pero intensa historia señala un pequeño recipiente que utiliza para guardar el dinero. Cualquiera pensaría que es lo más normal del mundo que un artista tenga estos artefactos, pero la razón de Genesis es clara y no se demora ni medio minuto en detallarla.

“Hace un par de años me dieron un billete empapado de semen”, dice casi susurrando la última palabra. “En mi inocencia no alcancé a reaccionar, sólo atiné a preguntar: ‘¿Por qué hizo eso señor?’, y me fui antes de esperar respuesta”.

Genesis nunca realizó ninguna denuncia, ni tomó otra medida a excepción de comenzar a usar un recipiente para recibir el dinero. En ese momento y sin darse cuenta fue víctima de acoso sexual en el transporte público, una situación que se repite constantemente en Chile, a tal punto, que para fines del año 2022 nueve de cada diez mujeres señalaron haber experimentado situaciones de acoso en el transporte público¹².

“Tú tienes que darte cuenta que estas en la calle, y aquí no hay reglas, cualquiera puede hacerte daño, por eso es que el metro no es para todo el mundo”, asegura con el tono de voz más serio que ha usado en toda la conversación.

“Varias veces me ha pasado que se me acercan chicas y me dicen: ‘siento que me están siguiendo’, y yo les digo ‘no pasa nada, quédate conmigo’”, agrega rápidamente.

A partir de esas experiencias, siente que su presencia es necesaria en el metro. Las personas acuden a ella y encuentran seguridad en su figura de artista, lo que no se refleja en el trato que le da el metro.

“Yo creo que un mundo utópico sería aquel en que el metro entendiera que nosotros podemos ser un aporte, que ya somos parte de su cultura, y que deberían tratarnos como tal”.

-Libertad-

El primer día que Genesis cantó en los trenes de Santiago se dio cuenta de la prohibición impuesta por la propia empresa de transporte. No pasó ni media hora sobre el vagón cuando escuchó por el altoparlante la alerta del metro: “ayúdanos, no está permitido donar dinero a

¹²Fuente: [“No te conviertas en cómplice”: Gobierno Regional Metropolitano lanza Campaña contra el Acoso en el Transporte Público - Gobierno Regional Metropolitano de Santiago \(gobiernosantiago.cl\)](https://gobiernosantiago.cl/noticias/no-te-conviertas-en-cómplice-gobierno-regional-metropolitano-lanza-campa%C3%B1a-contra-el-acoso-en-el-transporte-p%C3%BAblico)

músicos o vendedores ambulantes”, pronunció la voz de una mujer en un tono muy ameno. No era la primera vez que se topaba con algo así, en Perú también lo escuchó, pero en aquel sistema no era un aviso pregrabado que interpelaba a los pasajeros, sino que era el propio chofer del tren quien vociferaba de vez en cuando que no estaban permitidos los cantantes.

“Cuando escuché eso no me desanimé, dije ‘me da igual’, porque estamos en Chile, un país donde la gente te va a apoyar si quiere, aquí nadie tiene que decir que hacer”, me dice alzando los hombros.

Y Genesis tenía razón. Según las conclusiones del Índice de Chapultepec, una herramienta de medición sobre las libertades de expresión de la región, presentada por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Chile es uno de los países con más libertad de expresión de América Latina, sumando un total de 78,85 puntos de 100 en el informe de 2023, tomando el segundo lugar de la lista y superado sólo por República Dominicana con 81,08 puntos. Tras la medición del organismo se catalogó a Chile en lo que denominan “baja restricción” a la libertad de expresión y prensa, sin lograr alcanzar la categoría de libertad plena¹³.

Aun así, la campaña del metro es desproporcionada y ha apartado totalmente del panorama oficial a los músicos, generando una imagen pública que los sigue afectando hasta el día de hoy.

“El mismo metro ha hecho muchos *fake news*. Cuando algo pasa en un vagón al tiro culpa al cantante, y a veces uno es agredido por lo mismo”, dice mencionando a un par de señoras que la han amedrentado verbal y físicamente.

Ella se siente como un aporte, tanto para la sociedad como para el mismo sistema de transportes, por eso se mantiene, a pesar de recibir la negativa de algunos pasajeros.

“Siempre he pensado que nosotros podríamos ayudarle al metro. La gente no se acerca mucho a *los gamas* (guardias) o a los *rojos* (asistentes de metro), prefieren hablar con un músico de metro, que les dice dónde está todo”, afirma cruzada de brazos.

¹³ Fuente: [informes.pdf \(indicedechapultepec.com\)](https://www.indicedechapultepec.com/informes.pdf)

Infortunio

Según afirman los artistas del metro, los guardias de seguridad de la empresa han cesado en su labor de pedir a los artistas que se retiren de los andenes y vagones, en contraste, optan por hacer la vista gorda al toparse con alguno.

“Los guardias están tan cansados que no te dicen nada, te miran feo nomás. Quizás yo he tenido la fortuna de que nunca me he topado con alguien que se vea con intenciones de sacarme de los vagones. Me da miedo igual que me puedan llevar detenido o algo así. Creo que hay que saber afrontar la situación también, si sabemos que no está permitido entonces para que nos vamos a poner a pelear o tratar de justificarnos, es peor”, explica Vicente negando con la cabeza, dando indicios de un recuerdo en especial.

-Hora peak-

Pasó una tarde de abril, un día que se le quedó marcado y que recuerda cada vez que sube a los trenes. Se encontraba cantando en la Línea 2, como parte de su clásico recorrido después de merendar. Eran alrededor de las 17.30 horas. El día había estado tranquilo, los trenes estaban casi vacíos y se vislumbraba el rojo de algunos asientos libres en el vagón, a pesar de ser día de semana. El ritmo de *Noche de Brujas* rebotaba en los barandales y el poco público disfrutaba del *show* con risas y aplausos.

A la misma hora la Línea 1 se detuvo por completo. Una persona decidió terminar con su vida y se lanzó a los carriles del metro, obligando a los trenes a detener su recorrido habitual. Un triste suceso que suele repetirse por lo menos una vez al mes en la capital.

Faltaba muy poco para la hora *punta* y la gente comenzó a pensar en otras opciones para llegar a sus casas, la Línea 3 era la alternativa más conveniente.

La vibra de la cumbia seguía sonando, mientras que el tren avanzaba y se iba llenando de más y más gente, una multiplicación de pasajeros poco común, pero que no detuvo el espectáculo.

Casi sin darse cuenta el vagón no daba para más. El poco espacio que iba quedando alcanzaba para levantar el micrófono hasta la boca y expulsar las palabras carentes de aire por la aglomeración del ambiente.

Una señora que se encontraba muy cerca del parlante no aguantó más, alzó la voz y encaró sin titubeos. Era baja, un poco regordeta y parecía de unos cincuenta años de edad, se notaba visiblemente molesta y cansada.

- ¡Cómo se te ocurre estar cantando ahora, con lo que estaba pasando! -, le dijo, pero Vicente no sabía que estaba pasando. Le pidió perdón algo avergonzado y trató de dialogar con ella sin buscar el conflicto, sino que, tratando de entenderla, porque sabía que el error había sido suyo al no percatarse que la Línea 1 se encontraba fuera de servicio. “Había poco espacio, no se podía viajar cómodo y más encima escuchaba a alguien cantando y pidiendo plata, imagino que eso la tenía ofuscada y molesta. Pero fue la única vez que me pasó, y por una emergencia de la red de metro que saturó la Línea 3 mientras yo estaba adentro sin saber que pasaba”, explica Vicente apenado.

El desarrollo de este capítulo ha dado cuenta de la crudeza detrás del trabajo itinerante. Los músicos del metro no sólo carecen de prevención social, seguro de salud o apoyo estatal, sino que además se exponen a situaciones propias de la clandestinidad, sin derecho a quejarse o pedir ayuda por ellas.

En un marco más general, se ha confirmado la importancia de los músicos en el transporte público y su relación de confianza con el pasajero común, que encuentra en su figura un escape, un soporte o una salvación.

Además, se ha podido conocer la mirada extranjera sobre las condiciones de nuestro país, incluyendo ámbitos sociales, culturales o políticos.

Desde el testimonio de Genesis se desprenden situaciones que limitan y ponen en duda los protocolos de seguridad en las instancias del metro, experimentando problemas que se repiten constantemente y que preocupan en el colectivo nacional.

Por otro lado, el episodio descrito por Roberto da cuenta de un problema más silencioso y que no suele tener visibilidad en el panorama público, pero que es más común de lo que se piensa.

IV. ¿UNA COMUNIDAD ITINERANTE?

Si hay algo que abunda en el mundillo del arte transitorio es el respeto y la buena vibra. Los que se dedican a esto saben que están rompiendo las reglas impuestas por el propio transporte, pero también creen que lo que hacen es un aporte a la sociedad, al individuo común hundido en la rutina. La misión es transmitir felicidad y aunque suene sencillo, muchas veces se complica.

El compañerismo es fundamental, pero escaso.

Al contrario de lo que muchos pensarían, el trabajo en los metros es solitario, no hay una cooperativa de artistas, o un grupo donde puedan compartir sus experiencias, al menos no públicamente. Para la mayoría de músicos las travesías se tienen que hacer solas, y muchas veces el cariño de la gente es el único que reciben en todo el día.

Lobo solitario

Vicente se topa con colegas seguido mientras se dispone a realizar su recorrido diario. La mayoría de los días entona un saludo cordial, unas preguntas básicas de ¿cómo ha ido el día? o ¿todo bien por la línea?, para compartir un poco de información útil. Sin embargo, no los conoce más allá, cada uno se dedica a lo suyo, y Vicente se concentra en su trabajo y en no irrumpir el del otro.

Le suele pasar que llega a una estación para comenzar a cantar y ya hay alguien esperando el tren para subirse con su parlante o instrumento. Lo deja pasar, la espera de minutos por el siguiente no es una molestia, el metro funciona todo el día y hay muchos vagones. La otra alternativa es subirse en la mitad del andén, mientras los demás se van al final o al principio, porque así no se escuchan los unos a los otros, no hay manera de que el ruido del parlante llegue al otro extremo.

Por supuesto que muchos eligen subirse acompañados, forman dúos o bandas para alivianar la tensión, pero así las ganancias son mucho menores. Por eso la mayoría prefiere trabajar de manera individual.

Vicente se detiene cuando junta quince mil pesos, es un límite que él mismo se establece. Para cuidar su voz. Eso le suele demorar cerca de tres horas, con el cambio de andenes y pausas para tomar agua o comer algo. También depende de cómo lo haga, cuantas canciones cante por tanda de vagones. Casi siempre entona dos o tres dependiendo del ambiente. Si ve que a la gente le gusta hace tres, y si no termina con dos. No deben ser más de siete u ocho minutos en total.

El dinero, según afirma, también depende del ánimo de la gente, a veces le dan hasta más de mil pesos, otras veces solo cien. “Los abuelitos son los más cariñosos, son muy *rajados*, como se podría decir, siempre dan un billete o quinientos pesos”, dice y se ríe mientras le invade la ternura.

Muchos han logrado vivir de presentarse en el metro, se mueven por los vagones unas ocho horas al día, y se hacen un sueldo diario como en cualquier otro trabajo. Las garantías no existen, pero sobreviven sorteando el sistema.

En el metro no sólo hay cantantes, sino que también existen músicos, violinistas, guitarristas, tecladistas, gente que toca la armónica, e incluso los que se dedican al humor y se visten de payasos o mimos, una infinidad de personas que intentan mostrar su talento en los vagones. Y siempre hay respeto por el trabajo del otro, eso es algo que todos los artistas callejeros tienen grabado.

Pero a veces ese respeto se fractura, la avaricia o el cansancio invaden la energía de unos cuantos que pierden el foco y se sienten amenazados.

Con los dientes apretados Vicente recuerda unos cuantos: “algunos hacen el mismo recorrido todos los días, y uno se los encuentra, te miran como diciendo ‘aquí estoy yo’, ‘yo mando aquí’, pero yo no los *pesco*, sigo con lo mío, que es entregar buenas vibras mientras hago lo que me gusta, nunca busco pelear ni pasar por encima de nadie”.

Segregación

Roberto maneja una cuenta de Facebook llamada *Músicos del Metro de Santiago*¹⁴, fue una de las ideas que le surgieron tras dos semestres de magister y gestión cultural, otorgados junto al proyecto de la escuela de música. En la página comunitaria difunde vídeos de los distintos artistas que se presentan en los vagones del metro de Santiago, curiosamente, no hay ninguno de él.

A pesar de que un canal así tiene el potencial para convertirse en el medio de comunicación de las decenas de artistas que se presentan en las distintas líneas del metro, no ha sido el caso. La página cuenta con el apoyo de algunas personas afines a la labor de los músicos, pero ha pasado desapercibida y se mantiene más bien en el desconocimiento.

“Entre los músicos es difícil armar una comunidad, porque todos tienen el ego muy alto, y pensamientos propios que no están dispuestos a cambiar, suelen haber peleas de liderazgos”, dice negando con la cabeza.

Es por la misma razón que unos cuantos músicos decidieron agruparse en Línea 4, desde ahí comenzaron a establecer pequeñas reglas para mejorar su forma de moverse y trabajar en el metro, como subirse a cantar un máximo de dos cantores por tren, o dejarles espacios a los vendedores, para no abrumar a las personas con tanto ruido. “Son normas que decidimos entre nosotros, poniéndonos de acuerdo, sin sindicato ni nada, porque aquí nos conocemos todos, y si llega alguien nuevo le explicamos como funcionamos, sin echar a nadie”, explica mientras se quita los lentes de sol.

En la Línea 4 se encuentran la mayoría de los chilenos que se dedican a tocar en el metro de forma permanente. “Yo he ido a tocar a otras líneas y no me ha gustado la verdad. No hay un orden como en la 4, se sube un vendedor y se pone a gritar en frente tuyo, sin ningún respeto, o se pone a cantar otro artista al frente tuyo, y eso no lo hacemos acá, hay más consciencia”.

¹⁴ Ampliación: [\(7\) Facebook](#)

Amistad

Genesis es parte de un grupo mayor de extranjeros que se dedican a tocar en los vagones de Línea 3. Son al menos diez personas que diariamente se presentan, de las cuales la mayoría es de origen venezolano. Entre ellos se conocen, se ayudan y se protegen, han formado una red de amistad que tiene como principal objetivo mostrar su arte de la manera más sana posible.

Andrés Sayago es parte de ese grupo, y se ha convertido en uno de los amigos más cercanos de Genesis. De gorra negra hacia atrás, lentes redondos y una polera deportiva no pareciera tener la misma vibra que ella, pero al tomar el violín todo cambia. Con los punteos rápidos y precisos transmite sensaciones que dejan perplejos a sus oyentes y conmueven a unos cuantos.

Andrés

A pesar de llevar tan sólo un año en Chile, Andrés (26 años, Línea 3) se ha adaptado rápidamente y ha encontrado en el metro una forma de expresión y de sustento. Al igual que Genesis, decidió salir de Venezuela en plena pandemia, dejando a su familia y emprendiendo el vuelo por su cuenta.

Llegó a Colombia el año 2021, donde realizó varios trabajos esporádicos antes de lanzarse a la música. Salió a tocar en las plazas de Medellín y le encontró el gusto al arte callejero. En noviembre del año 2022 decidió viajar a Chile, y para diciembre ya estaba instalado en los vagones del metro de Santiago.

“Mis amigos que estaban acá me decían ‘vente que te va a ir mejor, lo que tú haces aquí vale más’, y por eso decidí venir”, cuenta desde una pasarela de la estación Plaza Chacabuco, lugar donde suelen descansar los músicos de la Línea 3.

Sus años de estudio en academias de música desde temprana edad hoy rinden sus frutos y es capaz de dar clases particulares de violín, así como presentarse en eventos privados que consigue promocionándose en los vagones del metro. Casamientos, bautizos, cumpleaños y otras actividades, que junto a su trabajo semanal en el metro le permiten vivir por completo de la música.

A punto de cumplir un año en Chile, les da la razón a sus amigos. A su parecer, las personas aprecian más su trabajo aquí, día a día recibe felicitaciones por su talento, e incluso consejos de cómo mejorar su técnica y su actuación, lo que le ha sorprendido gratamente.

“El público chileno es diferente, es un poco más culto a nivel musical, la sociedad colombiana estaba acostumbrada a un solo ámbito musical, y romper esa barrera era difícil. Aquí yo puedo tocar una pieza de música clásica y la gente la va a apreciar, allá no pasaba eso”, dice mientras mira a los pasajeros cambiarse de andén.

“En Venezuela y Colombia nunca canté en el metro, siempre fue en la calle, plazas, parques o cualquier lugar donde hubiera mucha cantidad de gente”. Al llegar a Chile decidió lanzarse a esta nueva aventura y el resultado fue magnífico.

“La reacción más común es de sorpresa, dicen: ‘¡Mira un violinista!, porque no están acostumbrados a ver instrumentos clásicos en lugares públicos, los niños sobre todo se asombran y emocionan bastante”, dice mientras se le forma una sonrisa de oreja a oreja.

Andrés trabaja todos los días en el metro, dejando algunas tardes libres para impartir sus clases, y de vez en cuando, escaparse para tocar en espacios públicos de Santiago, aunque esto lo hace más por amor al arte que por retribución monetaria.

“Hay diferencia entre la calle y el metro. En la calle el que quiera escucharte se detiene, no obligas a nadie. Pero afuera es más complicado, por lo menos aquí en Santiago no hay muchos lugares habilitados, y en los que nos ponemos siempre hay problemas”, termina de explicar con cara de frustración.

La segregación, falta de conocimiento y de redes de comunicación, dan cuenta del que quizás es el problema más grande para los músicos itinerantes: la falta de organización.

Nunca han podido comunicar sus necesidades al metro o ninguna institución pública porque no son un grupo establecido. Se segregan entre las distintas líneas y no logran ponerse de acuerdo entre sí.

La prohibición les ha impuesto una mala fama de la que no han logrado desprenderse hasta el día de hoy.

V. NO MUERDAS LA MANO QUE TE DA DE COMER

En septiembre del año 2016 la empresa Metro S.A puso en marcha un proyecto titulado *Música a un metro*¹⁵, en el cual sesenta músicos elegidos en tres meses de audiciones fueron autorizados a presentarse en 28 estaciones de metro.

El concurso participativo contó con la votación del público y se repitió en cuatro ocasiones hasta 2020, cuando se vio interrumpido por la pandemia y fue abandonado tras una versión online centrada en la difusión y publicidad a los artistas, pero sin ningún servicio presencial.

Al ser consultado por la iniciativa en una entrevista de la radio Bío Bío, provocada por la misma polémica mencionada anteriormente, el presidente del metro de Santiago, Guillermo Muñoz, aseguró que “el plan debía ser reestructurado, y que estaban trabajando en eso”¹⁶, sin novedades hasta la fecha.

El programa dejó en el aire a los 90 músicos que participaban hasta 2019, sin otorgar respaldo o una segunda opción de trabajo. Muchos otros artistas presagiaron la naturaleza del proyecto desde el comienzo y decidieron no participar.

Tres meses previos al inicio del programa, la empresa publicó las bases del concurso y provocó una ola de críticas¹⁷ al respecto. Junto a las acusaciones de precarización laboral, se sumaron presunciones de censura política.

El texto que en su primer artículo dice: “Los artistas seleccionados pueden expresar su arte de manera ordenada, de calidad y de acuerdo a una programación predefinida”¹⁸, se contradice inmediatamente en el artículo 3, donde exigen un repertorio mínimo de doce temas musicales, de los cuales sólo dos pueden ser propios.

¹⁵ Ampliación: [Música a un Metro - Sostenibilidad - Metro de Santiago](#)

¹⁶ Fuente: [Presidente de Metro y polémica por música en vagones: "Estamos buscando la manera para dar espacios" \(biobiochile.cl\)](#)

¹⁷ Ampliación: [Como medidas de «gendarmería mental» califican disposición de Metro de que músicos se inhiban de tocar canciones políticas \(elmostrador.cl\)](#)

¹⁸ Fuente: [bases.pdf \(musicaaunmetro.cl\)](#)

No obstante, la base del concurso que provocó más furia en el círculo de la música se encuentra en el Anexo 1, Inciso III, en que exponen: “El músico se compromete a no usar su interpretación como herramienta de causas políticas, sociales, ambientales, religiosas o de cualquier otra índole de carácter activista”¹⁹.

Tras la polémica que causó revuelo en 2016, y que provocó la reacción de reconocidos músicos nacionales como Ana Tijoux o Nano Stern, Metro S.A publicó un aviso²⁰ reconociendo su error y prometiendo rectificar las bases del programa, que para su versión de 2017 ya no contenía las condiciones políticas, sociales o religiosas.

Sin embargo, otras reglas cuestionables se mantuvieron sin modificación, tal como el inciso III del décimo artículo, que desprende los derechos de imagen de sus artistas sin retribución económica alguna, o la posibilidad de la empresa de anular el convenio por requerimientos de su gestión, expresada en el punto seis del Anexo.

A pesar de que el documento original fue eliminado de los registros tras su reestructuración, el músico Felipe Sandoval Cuevas dio cuenta de otra de las controversiales medidas impuestas en la primera versión de las bases del programa, en donde se detallaban las mismas carencias laborales con las que Genesis se encontró cuatro años más tarde.

“El Metro de Santiago legitima e institucionaliza la censura y precarización laboral extrema de los músicos, exigiendo una estricta serie de normas contractuales. Por nombrar las más graves: << los músicos del metro deben pagar pasaje, pese a contar con credencial de staff; la alimentación y servicios sanitarios deben ser cubiertos por el músico afuera de las dependencias de Metro; y el músico libera de responsabilidad a la empresa por cualquier accidente que éste pudiera sufrir en sus dependencias >>”, expuso Felipe en una columna de opinión publicada por El Mostrador²¹.

Rechazo

¹⁹ Fuente: [Concurso "Música a un metro" prohíbe interpretación de temas de carácter activista | 24horas](#)

²⁰ Ampliación: [Metro rectificará bases del programa "Música a un Metro" - Metro de Santiago](#)

²¹ Fuente: [Sobre el programa «Música a un metro» \(elmostrador.cl\)](#)

En su llegada a Chile, y aún con el parlante pequeño como herramienta de trabajo, Genesis tuvo el primer acercamiento con el personal de Metro S.A.

“Cuando yo llegué se acercaron a mí, y me dijeron: ‘mira estamos haciendo esto’, y yo dije *okay* les voy a trabajar. Querían que estuviera cinco horas, pero no me daban ni el baño, ni comida, ni el pasaje, nada”, afirma con desencanto.

En ese momento analizó las condiciones laborales que ofrecía el metro, junto con las exigencias que imponían a todos sus artistas, y decidió rechazar la iniciativa.

“Si quieren colocar a gente asalariada o exigiéndole ciertas horas por último dales algún beneficio, pero no había nada. Yo dije: ‘no me sirve de nada estar en esta organización’”.

-Rabia-

Al volver a preguntarle a Genesis por la iniciativa su cara de disgusto se vuelve más evidente.

“Tú no puedes decirle a una persona que le das algo cuando no lo estás haciendo de buena manera. Lo hicieron solamente para que los demás vieran que son una buena organización”, dice con el ceño fruncido.

“El metro dijo: ‘les vamos a dar a los músicos un espacio’, el gran problema es que esos espacios no son los adecuados, son lugares como salidas o entradas malas, en donde nadie pasa en veinte minutos”, sigue añadiendo con un ritmo cada vez más acelerado.

“Muchos músicos si entraron y después se dieron cuenta que era una estafa, y ahora el metro no tiene a nadie en esta iniciativa, sólo gente muy mayor”, termina y toma aire después del desahogo que duró un par de minutos.

Según afirma Genesis, el sentimiento de humillación y desprecio hacia la iniciativa se volvió común entre los músicos ambulantes, decepcionados por la poca consideración del metro frente a sus necesidades laborales.

“He conocido gente con mucha más antigüedad que yo, que tiene siete u ocho años tocando en este metro, y te pueden decir lo mismo, que es una iniciativa realizada para que la gente del metro pudiera decirles a los transeúntes: ‘si estamos haciendo algo por esto, pero ellos no lo quieren

aceptar'. Y ese fue el discurso que terminaron diciendo, que nosotros somos los malos, y que no colaboren con los músicos”, finaliza entristecida.

Esperanza

Con tan sólo un año en Chile, Andrés no alcanzó a vivir el revuelo provocado por la iniciativa *Música a un metro*. Sin embargo, reconoce que la empresa de transportes no se ha portado bien y que debería buscar soluciones para resolver el conflicto con los artistas itinerantes.

“El metro podría darnos algo para que nos podamos identificar de los demás pasajeros. Porque te aseguro que a diario me piden más ayuda a mi que a los mismos trabajadores del metro”, dice con la mirada en alto, como reflexionando.

Para él es inaceptable la prohibición impuesta desde el metro para que los pasajeros no donen dinero a los músicos, un decreto ambiguo que al igual que el programa musical, no dio frutos.

“Si la gente no le presta atención a la norma del metro es más que nada por el artista. Su arte hace que trascienda y que rompa barreras, que en nuestro caso es esa prohibición, de que les digan a las personas: ‘no, no pueden donarle’, pero gracias a nuestro arte y a nuestro estudio ese muro se rompe”, dice mientras se le forma una sonrisa.

“La calidad de nuestra presentación hace que la gente escuche, observe y diga ‘no me importa la regla, voy a donarle igual’”.

Soluciones

Recordando tiempos de antaño Roberto hace alusión a la idea de Andrés: el uso de credenciales. Una iniciativa impulsada en el primer gobierno de Michelle Bachelet, en que se le otorgó un distintivo a más de quinientos artistas para presentarse en las micros de Santiago y amenizar el viaje de sus pasajeros²².

²² Fuente: [\(58\) Vuelven cantantes a las micros de Santiago | 24 Horas TVN Chile - YouTube](#)

“Cuando cantábamos en las micros eso pasó. Nos entregaban una credencial que decía que éramos cantantes autorizados, y sirvió: los choferes nos dejaban subir sin ningún problema, la gente nos tenía más respeto, fue todo mejor. Más tarde se cortó y quedó ahí nomás, esa idea debió haber madurado un poco más”, recuerda y analiza mientras mira el cielo azul tan poco común en la capital.

De vuelta en el metro, Roberto confirma el testimonio de Genesis, y remarca las pobres prestaciones que Metro S.A ofrecía a través de su iniciativa, las que no dejaron contento a ningún artista con experiencia itinerante.

“Cuando hicieron el concurso, muchos, quizás la gran mayoría, no quiso participar, porque no se daban las condiciones, ellos no ponían ni el baño. No es lo mismo tocar afuera en las estaciones que en un carro, presentarse en las salidas es difícil, no toda la gente te da propina, en los vagones nos va mejor”, explica tranquilamente.

A Roberto no lo invadió el enojo ni la impotencia como a Genesis, más bien, admite que ha dedicado bastante tiempo a pensar en soluciones para el problema entre el metro y los artistas ambulantes.

“Lo que debería hacer el metro en realidad, es darnos la posibilidad de conversar con ellos, y de explicarles todo, porque a lo mejor no tienen ni idea. Con la gerencia del metro jamás hemos hablado. Yo tenía un proyecto para mostrarles, que se basaba en ponernos de acuerdo y funcionar como corresponde, lo que sería bueno para ellos y para nosotros. Si nosotros tuviéramos el poder de hacer audiciones y filtrar a la gente que entra se ordenaría todo. También se podrían hacer talleres del metro con la música, para enseñarle a la población a través de los músicos del metro, generar eventos y un montón de cosas”, dice mientras acaricia su guitarra.

Para Roberto la comunicación es la clave y para ello siente que necesitan a alguien que los represente. Por modestia o timidez no se nombra a sí mismo, pero sus pies inquietos y la mirada perdida delatan cierto deseo de ser quien se encargue de entablar una relación estable con el metro.

“Creo que, si hubiera una buena cabeza, un buen liderazgo entre nosotros, podríamos llegar a acuerdos y consensos con el metro. Eso haría todo más sano y ordenado, habría más garantías, si tan sólo nos dieran la oportunidad”, dice y suelta lentamente un suspiro.

En su análisis se refiere a una posible intervención del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, institución que respaldó el proyecto *Música a un metro* en su primera versión a través del Consejo para el Fomento de la Música, y que más tarde no se pronunció al respecto.

“Sería lo más directo. Ellos se volverían los encargados de abogar por nosotros, como intermediarios, así debería ser, que hubiera una rama en el Ministerio que se encargue de los músicos itinerantes, callejeros, que entregan alegría y cambian la vida de la gente”.

Mediante la investigación se ha desentrañado la línea temporal en que ha funcionado la iniciativa *Música a un metro*, proyectada como la solución al problema de los músicos ambulantes en los trenes, pero que sólo ha logrado aumentar el enojo y descontento en las decenas de artistas que se dedican al arte transitorio.

La búsqueda de otras alternativas es fundamental para la supervivencia de los músicos de vagones, sin embargo, no pueden hacer mucho. El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio no tiene ningún proyecto a su favor y tal parece que han decidido olvidarse del tema.

Aun en el desamparo, estos músicos no dan indicios de querer abandonar, más bien, expresan con mayor convicción su lucha contra la injusticia de una labor que ellos consideran digna e importante.

VI. PRESENTE Y FUTURO

El arte tiene que ser

Genesis va a cumplir una década dedicándose a la música callejera. Desde sus inicios en Venezuela ha pasado por muy buenos momentos en este mundillo: felicitaciones, conmoción y la satisfacción diaria de cambiar la vida de las personas. No obstante, también ha experimentado situaciones desafortunadas, que no escapan a la realidad de sus similares, pero que no han logrado quitarle las ganas de dedicarse a su sueño.

“Me gusta mucho el trabajo itinerante, cantar, me encanta esto”, dice enderezando la espalda.

“Yo siento que Chile tiene mucho talento que dar, independiente de si son extranjeros o no. Hay demasiada cultura que se puede absorber y de la cual te puedes nutrir, tanto artística, como mentalmente”, vocifera con un brillo en los ojos que vislumbra entre sus lentes redondos.

“Es una lástima que la gente no apoye esto, piensan que subirse al tren es fácil, hacerse el gracioso y pedir plata, pero no es así, muchas veces dejas el alma en un vagón donde no te dan ni una moneda, o ni siquiera te prestan atención, y eso lastima el ego. Este trabajo es muy emocional, y si un día no estas en las mejores condiciones es mejor que no vengas a trabajar”, explica apretando los dientes.

Pareciera que volverá a ponerse de mal humor, pero un recuerdo inesperado aparece y hace que le vuelva la sonrisa a la cara.

“También me gusta lo visual, ahora estoy realizando un video con las personas que trabajamos en el metro, que saldrá pronto, sobre nuestro día a día, para cambiar la mirada de las personas, porque a fin de cuenta nosotros somos personas que venimos a buscar nuestro pan”.

Con su estilo tan característico llama la atención a donde va, y a la vez no, se envuelve entre la multitud como una sombra, que transita entre vagones apareciendo y desapareciendo de forma

misteriosa. Su arte es extravagante al igual que su personalidad, pero eso no la libra de tener emociones normales y sentir el abrazo o el desprecio de los pasajeros que la observan.

“Aquí son muchas personalidades que tienes que tener, hay mucho cambio de sentimientos”, dice con una mirada seria.

Ya de pie y a punto de subirse nuevamente al tren y perderse entre los ecos y las angustias de los transeúntes, recita un verso de su propia autoría, soltando una risa modesta antes de terminarlo: “Las emociones son una sola, y el arte tiene que ser”.

Un mar de emociones

El sueño de Andrés es viajar por todo el mundo, y mostrar su arte hasta en el rincón más recóndito del planeta.

Llegó a Chile con la promesa de mejores condiciones laborales y económicas, y no se ha decepcionado. Día a día junta entre veinte y cuarenta mil pesos, dependiendo del ánimo de la gente, pero lo que más valora es la reacción de las personas, las palabras de aliento y los consejos de los más conocedores.

“Me dijeron: ‘ven a Chile porque aquí tendrás más oportunidades con la música que en otros lados’, y efectivamente ha sido así, no puedo quejarme”, dice mientras acaricia el estuche de su violín.

Al preguntarle por su relación familiar su ánimo cambia de inmediato, su cara denota cierto malestar y transita el tema por la superficie sin ahondar en detalles.

“Mi familia sigue en Colombia, pero mi relación con ellos ha sido conflictiva, muy problemática a raíz de muchas cosas, que me hicieron dedicarme más a mí. Ellos están bien, sé que están allá trabajando, les está yendo excelente, no les falta un lugar donde dormir, ni comida, ni tienen carencias. A raíz de saber eso yo decidí impartir mi viaje y dedicarme a mí porque tengo que hacerlo. Aquí estoy solo, tengo un amigo de hace 8/9 años, que para mí es mi hermano, es con la persona que cuento para todo, pero nadie más”.

La soledad es algo a lo que se ha acostumbrado siendo músico ambulante. Centrado en sus sueños dedica todas sus horas a la música, teniendo en mente que será ella quien le permita cumplirlos. Sin embargo, no puede evitar nombrar los aspectos negativos de presentarse públicamente, la fatiga acumulada de meses de trabajo que acarrearán sus consecuencias.

“El metro tampoco es para cualquiera, porque trabajar de esta manera es complicado, tienes que ser alguien que sea consciente de muchas cosas. Lo que uno hace a pesar de todo cansa, agota, tanto psicológicamente como físicamente”, explica agitando las manos.

“Trabajar en el metro es un mar de emociones”, dice sincerándose cada vez más.

Le suele pasar que se sube a un vagón a tocar con las mejores energías y ganas de mostrar una pieza de su música, que la gente lo escuche y que le vaya bien monetaria y sentimentalmente, y muchas veces lo logra, la gente aplaude, lo reconoce, lo graba, lo felicitan por la hermosura de su música, pero otras veces ocurre lo contrario, “nos va de la patada, y dices ‘di lo mejor de mí y no pasó nada’”, pero se tranquiliza de inmediato porque sabe que su arte vale a pesar de eso.

Lo que más le duele es “bajarse en blanco”, es decir, que no le den ni una sola moneda. “Das lo mejor de ti y te puedes frustrar si no eres alguien fuerte de sentimientos o de mente, ahí es cuando puede llegar el estrés. Muchas veces el día simplemente está yendo muy mal y no tiene que ver contigo, ahí yo prefiero irme a mi casa, para que seguir esforzándote y dando lo mejor de ti si sabes que está malo, que no te va a ir bien, sólo sirve para frustrarse y estresarse más, lo mejor es retirarse y esperar a que mañana sea un día mejor”.

Esos son los gajes del oficio, depender de las personas, del ambiente y de la disposición a escuchar una pieza musical y conmovirse con ella. Como jueces de una corte móvil, sólo tiene un par de minutos para entregar su mejor versión y esperar el veredicto inmediato que se traduce en gestos, palabras y aportes monetarios.

“En este trabajo te dejas cargar mucho por las emociones de la gente, estas tocando y las personas te pasan sus energías, sus sentimientos, y sientes esa presión de si lo estás haciendo bien o mal: ‘¿por qué esa señora me mira mal?, ¿por qué alguien se pone audífonos cuando voy a tocar si ni siquiera me ha escuchado?’, y ese tipo de cosas te hacen pensar mucho, te hacen sentir mal,

puede que intentes no darle importancia, pero a veces sí te afecta”, admite con una voz entrecortada.

Arriba de ese vagón se vuelve una persona vulnerable, que pone todo su talento a la merced de críticos que realmente no lo conocen, y seguramente se olviden de él en cuestión de minutos. A pesar de eso, Andrés valora los buenos momentos, y no pierde de vista su cruzada. Ya ha logrado vivir por completo de la música, sin carencias y trabajando en lo que le apasiona, ahora espera reunir lo suficiente para expandir su arte y afrontar un destino musical que ha asimilado desde que era un niño curioso jugando con instrumentos extraños.

“Si amas la música y tienes la oportunidad de hacer esto hazlo. Debes estar dispuesto a aguantar la presión, pero es algo que vale completamente la pena”.

El alimento de los que viven de amor

A sus 56 años Roberto asegura que no quiere parar de tocar. “Nosotros no elegimos a la música, la música nos elige a nosotros”, afirma sonriente.

“Cada palabra o frase de una canción tiene algo que decir, logra llegar a las personas. Cambiar vidas es difícil, pero la música en general lo logra, y en Santiago no hay muchos lugares donde mostrar este hermoso arte”.

Con la guitarra sobre sus muslos y el micrófono estático detrás de él transmite una vibra más allá de su entorno, inhala despacio y exhala sin hacer mucho ruido.

“Yo no pienso parar, quiero sumar cosas, pero nunca dejar la música. A veces pierdo un poco la esperanza, cuando pasan cosas en el metro, y ponen demasiados problemas, y la gente comienza a mirar de forma muy denigrante, eso duele”.

Sin dejar su guitarra de lado se pone de pie, arregla su chaleco de bolero y la camisa que lleva debajo, con los que evoca todo el estilo de los músicos provincianos, pero que no fueron la mejor elección para un día que se está volviendo cada vez más caloroso.

“*Pucha* si supieran que yo tengo dos semestres de magister, que tengo un auto, que tengo a mis hijos universitarios, y que esto lo uso para comer todos los días, quizás así me comenzarían a ver de otra manera, pero es difícil”, expresa con los brazos cruzados y la mirada en el suelo.

Se vuelve a poner los lentes oscuros y mira su reloj alertando sobre el rápido paso del tiempo, consecuencia de cuando se habla de aquello que apasiona.

“Lo que más me importaría a mi es que la gente sepa que nosotros no somos delincuentes, ni marihuaneros, ni drogadictos, que sepan que trabajamos para la música y el público, para las personas, para crear un ambiente, para cambiar consciencias, somos un arma poderosa, por eso les molesta y no nos dejan florecer”.

Estrecha las manos y se despide con una frase sorpresiva de *William Shakespeare* perdida entre sus tantas obras y sonetos: “La música es el alimento espiritual de los que viven de amor”.

Lo mejor que me ha pasado

Vicente comenzó a cantar en el metro como un desafío, una prueba musical que fue capaz de superar con creces. Sigue haciéndolo porque le gusta, porque disfruta de las sonrisas, los aplausos y las palabras bonitas de los cientos de rostros que ve día a día. Pero las prioridades cambian y la vida se complica.

En dos meses se convertirá en papá. Su primer hijo a los 23 años. Nunca estuvo en sus planes, ni actuales ni futuros, pero la vida te sorprende y te pone a prueba siempre.

Amparo, como decidieron llamarla, va a estar en el sur con su mamá, mientras él se quedará en Santiago estudiando, y eso le aterra. “Voy a tener que ver si va a seguir siendo rentable cantar en el metro, o tendré que buscarme un trabajo estable”, dice mientras golpea la planta del pie derecho sobre el piso rápidamente.

En el metro existe la flexibilidad horaria, salir de trabajar a cualquier hora, evitar el horario “peak”, que suele ser lo más importante, pero muchas veces no es suficiente, el día anda malo o no se tienen las ganas y la fuerza para enfrentar a tantas personas desconocidas, que miran con

cara de intriga y desprecio cuando ven subirse a un joven como él, con más ilusión en la cara que cualquiera a su edad.

La decisión está tomada. “Me alejaré un tiempo de esto, pero siempre tendré al metro como una herramienta que me puede ayudar a trabajar, disfrutar y ganar *lucas*”, dice mientras se muerde los labios.

“Las responsabilidades cambian y no sé si pueda seguir cantando. Tendré que ver si va a funcionar eso de ser papá, estudiante y cantante de metro, con la suficiente ayuda del de arriba quizás sí”, exhala mirando hacia el techo y juntando las manos.

“De verdad que, en cuanto a la música, cantar en el metro es lo que más disfruto, compartir con la gente, que aprecien lo que hago, que puedan reírse, interactuar con ellas”, dice mientras se le iluminan los ojos.

“Además, cambia todo el tiempo, no vas a encontrarte nunca con las mismas personas, eso hace que vayas absorbiendo cosas de cada quien, cada cara, cada gusto, cada reacción, y vayas replicando eso y convirtiéndote en un mejor artista del transporte público. Eso es lo que hay que aprovechar. El metro debería aprender a no echar a los cantantes y artistas de sus vagones, sino impulsarlos, es una forma de arte, que falta mucho hoy en día”, termina diciendo.

Nunca pensó retirarse del oficio a tan temprana edad, con tan sólo un año cantando en el metro, no siente que ha dejado su huella todavía. Sabe que le falta explorar su talento, y que su cometido en la música no está cumplido.

Con la mirada inquieta y un uso del lenguaje muy amigable intenta cambiar de tema, volver a los recuerdos felices, no está listo para dejar eso atrás y se nota.

Presentarse en el metro es una terapia para él, es donde se siente útil, que entrega algo a la sociedad, a las personas, aunque sea sólo un grano de arena. Pero ese granito va creciendo, y se va transformando en un montón cuando se observa a las docenas de artistas que van aumentando día a día en los vagones del metro, cada uno con ganas de ayudar de alguna manera.

Tal vez no curan enfermedades, ni apagan incendios, ni construyen casas a los damnificados por cualquier catástrofe natural. Su aporte va más allá. Tratan de llegar al corazón de las

personas, cambiar un mal día, una mala semana, e incluso un mal mes. Esos mismos pasajeros son los que alguna vez aparecen en las noticias por tirarse en las vías del tren, por no aguantar más, la soledad, el estrés, la inhumanidad que es tan común y normalizada en la capital del país.

Según un informe de epidemiología generado por el Ministerio de Salud (MINSAL)²³, entre el periodo 2010-2019, la tasa de mortalidad por suicidio fue de 11.17 por cada 100.000 habitantes mayores de cinco años, cifra que no cambió mucho para 2022, registrando una tasa de 10,91 por 100.000 habitantes. Lo que sitúa a Chile como el sexto país con mayor tasa de suicidios de América Latina, según una comparación de datos generada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS)²⁴, perteneciente a la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En un informe posterior realizado por el MINSAL para tomar medidas de prevención ante el suicidio²⁵, se detalla que la tendencia es mayor en hombres que mujeres, marcando una relación de 4 a 1, y que el grupo etario con mayor cantidad de defunciones por esta causa se ubica entre los 25 a 29 años. Afirmando que entre los factores de riesgo asociados al suicidio se encuentran: “la experiencia de pérdida, soledad, discriminación, un quiebre amoroso, problemas financieros, enfermedad y dolor crónico, violencia, abuso y conflictos u otras emergencias sanitarias”.

Tras la entrega y análisis de estos datos, el gobierno regional de Santiago, junto a siete fundaciones preocupadas por este tema, lanzó el programa de prevención de suicidios *Quédate*²⁶, con un presupuesto de casi dos millones de euros, enfocado en los grupos de riesgo como adultos mayores, jóvenes y miembros de la comunidad LGBTQ+.

La campaña presenta sus avisos visuales en las instancias del metro, poniendo a disposición su número especializado para ayuda psicológica: 600 360 7777. Los que se ubican al lado de las alertas en contra de los músicos y los vendedores ambulantes.

Si de algo aportan los músicos itinerantes para subsanar esa herida tan invisible en los miles de personas que transitan por los andenes del metro día a día, que lo sigan haciendo. Es un intercambio sano, una interacción inesperada pero hermosa. Si hay algo que pedir para lo que

²³ Fuente: [PREVENCIÓN DE LA CONDUCTA SUICIDA EN ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES Desarrollo de estrategias preventivas para comunidades escolares Programa Nacional de Prevención del Suicidio \(minsal.cl\)](#)

²⁴ Fuente: [América Latina en alerta por aumento en tasas de suicidio – DW – 02/05/2023](#)

²⁵ Fuente: [04-08-2023-Estrategias-de-Prevención-del-Suicidio -Resumen-de-evidencia-para-política.pdf \(minsal.cl\)](#)

²⁶ Ampliación: [quedate.cl - Programa para la Prevención del Suicidio](#)

depara el destino es que “Coexistan estos dos mundos, sin tantos problemas”, porque como el mismo Vicente afirma y reafirma en reiteradas ocasiones, intentan transmitir felicidad a un mundo que ellos ven perdido, ensimismado y carente de una de las cualidades más innata del ser humano: la sonrisa.

“El metro es de las mejores cosas que me ha pasado”, finaliza.

EPILOGO

El objetivo de este trabajo en sus raíces, radicaba en reflejar la realidad de los artistas del metro de Santiago. Las historias personales que no se suelen ver en las presentaciones transitorias y apresuradas de los vagones. Sin embargo, a través de la recopilación de testimonios, indagación en los medios de comunicación, lectura de materiales de archivo, estadísticas e información pública, ha aparecido una problemática más profunda de la pensada.

No sólo han sido desplazados por la empresa Metro S.A, sino que esta misma se ha encargado de poner a la opinión pública en su contra. No tienen el amparo de ningún organismo público y no logran articularse entre ellos mismos para lograr algún avance.

A pesar de ello, todas las personas entrevistadas con el propósito de esta crónica evocan una energía positiva. No se han dejado aplastar por el infortunio o la mala intención, y se han afirmado de las almas que demuestran su cariño sobre el tren para seguir ejerciendo su pasión. Lo que es por lo menos, digno de admiración.

En su oficio se precisa la vida misma. Con sus altos y bajos, donde pesa la convicción y las ganas de entregarse por completo a un propósito que sienten suyo, a pesar de tener todo en su contra.

Tal como dijo Attali (1995): “Hace 25 siglos el saber occidental intenta ver el mundo. Todavía no ha comprendido que el mundo no se mira, se oye. No se lee, se escucha. Nuestra ciencia siempre ha querido supervisar, contar, abstraer y castrar los sentimientos, olvidando que la vida es ruidosa, y que sólo la muerte es silenciosa: ruidos del trabajo, ruidos de los hombres y ruidos de las bestias. Ruidos comprados, vendidos o prohibidos. No ocurre nada especial donde el ruido no esté presente”²⁷.

²⁷ Cita: Attali, J. (1995). *Ruidos: ensayo sobre la economía política de la música*. Siglo XXI editores, s.a. México.

Bibliografía

- 24 HORAS- TVN CHILE (19 de marzo 2008). *Vuelven cantantes a las micros de Santiago*. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Bg8s-RG2nVQ>
- 24 HORAS (18 de mayo de 2016). *Concurso “Música a un metro” prohíbe interpretación de temas de carácter activista*. <https://www.24horas.cl/nacional/concurso-musica-a-un-metro-prohibe-interpretacion-de-temas-de-caracter-activista-2019211>
- 24 HORAS (12 de octubre de 2017). *Metro prohíbe artistas callejeros y vendedores: Pasajeros podrían exponerse a multas de \$46 mil por darles dinero*. <https://www.24horas.cl/nacional/metro-prohibe-artistas-callejeros-y-vendedores-pasajeros-podrian-exponerse-a-multas-de-46-mil-por-darles-dinero-2532432#:~:text=Si%20bien%20los%20guardias%20del%20Metro%20pueden%20retener,%20446%20mil%20en%20caso%20de%20infringir%20la%20normativa>
- ABUD & MARTÍNEZ (9 de abril 2023). *Músicos en el metro de Santiago: Línea 3 es la más sobrepasada y favorita de los cantantes ante la falta de fiscalización*. The Clinic. <https://www.theclinic.cl/2023/04/09/ruido-metro-linea-3-musicos/>
- ATTALI, J. (1995). *Ruidos: ensayo sobre la economía política de la música*. Siglo XXI editores, s.a. México.
- BANCO MUNDIAL (2021). *Migración neta – Venezuela, RB*. Grupo Banco Mundial, Datos. https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?locations=VE&most_recent_year_desc=false
- BANCO MUNDIAL (26 de noviembre 2019). *La migración venezolana, más allá de las fronteras. Reseña*. <https://www.bancomundial.org/es/region/lac/brief/la-migracion-venezolana-mas-alla-de-las-fronteras#:~:text=Seg%C3%BAn%20la%20agencia%20de%20Naciones%20Unidas%20para%20los,los%20principales%20receptores%20Colombia%2C%20Ecuador%2C%20Per%C3%BA%20y%20Chile>
- BBC NEWS MUNDO (18 de febrero 2016). *La inflación de Venezuela llega al 180% y se confirma como la más alta del mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160218_venezuela_inflacion_banco_central_aw
- BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL DE CHILE (15 septiembre 1975). *Aprueba reglamento para el transporte y tránsito de personas en red de metro*. https://www.metro.cl/documentos/mn_decreto_910_1975.pdf
- BRAVO & GONZÁLEZ (2009). *Ecos del tiempo Subterráneo*. Editorial Lom ediciones, Santiago de Chile.
- CHVNOTICIAS (3 abril 2023). *Hasta se tapó los oídos: Video de adulto mayor molesto por músicos en vagón de Metro abre intenso debate*. https://www.chvnoticias.cl/nacional/video-metro-persona-mayor-musica-vagon_20230403/
- COOPERATIVA.CL (29 de julio de 2021). *Población migrante en Chile aumentó sólo en 0,8% el 2020*.
- COSSIO, H. (25 mayo 2016). *Como medidas de «gendarmería mental» califican disposición de Metro de que músicos se inhiban de tocar canciones políticas*. El mostrador. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2016/05/25/como-medidas-de->

[gendarmeria-mental-califican-disposicion-de-metro-de-que-musicos-se-inhiban-de-tocar-canciones-politicas/](#)

- DANNEMANN, V. (2 de mayo 2023). *América Latina en alerta por aumento en tasas de suicidio*. DW.com. <https://www.dw.com/es/am%C3%A9rica-latina-en-alerta-por-aumento-en-tasas-de-suicidio/a-65493663>
- ESPINOZA, C. (11 de enero 2023). *Ministro de Transportes y suicidios en el Metro: << Ocurre con mucha más frecuencia de la que quisiéramos >>*. elDesconcierto.cl. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2023/01/11/ministro-de-transportes-y-suicidios-en-el-metro-ocurre-con-mucha-mas-frecuencia-de-lo-que-quisieramos.html>
- FERNÁNDEZ, O. (1 de abril 2019). *Informe de Metro detecta aumento de casos de suicidios en la red*. La Tercera. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/informe-metro-detecta-aumento-casos-suicidios-la-red/596653/>
- FOSSA, L. (26 de junio 2022). *Investigador de la escena de los 80: "No hubo apagón cultural, las peñas fueron el contra apagón"*. Interferencia. <https://postverdeolivo.wordpress.com/2016/10/30/las-penas-folkloricas-en-chile-1973-1986-el-refugio-cultural-y-politico-para-la-disidencia/>
- GOBIERNO DE SANTIAGO (3 de octubre de 2022). *"No te conviertas en cómplice": Gobierno Regional Metropolitano lanza Campaña contra el Acoso en el Transporte Público*. <https://www.gobiernosantiago.cl/no-te-conviertas-en-complice-gobierno-regional-metropolitano-lanza-campana-contra-el-acoso-en-el-transporte-publico/#:~:text=Nueve%20de%20cada%20diez%20mujeres%20se%20C3%B1alan%20haber%20experimentado,ha%20sufrido%20acoso%20f%C3%ADsico%20en%20el%20espacio%20p%C3%ABblico>.
- GODOY & ROJAS (3 ABRIL 2023). *Presidente de Metro y polémica por música en vagones: "Estamos buscando la manera para dar espacios"*. Bibiochile.cl. <https://www.bibiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2023/04/03/presidente-de-metro-y-polemica-por-musica-en-vagones-estamos-buscando-la-manera-para-dar-espacios.shtml>
- <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/poblacion-migrante-en-chile-aumento-solo-en-0-8-el-2020/2021-07-29/115402.html>
- ÍNDICE CHAPULTEPEC (1 de agosto 2023). *Chile – Gobierno Asume protagonismo en debate sobre libertad de prensa*. Índice Chapultepec de Libertad de Expresión y Prensa. Universidad Católica Andrés Bello. <https://www.indicedechapultepec.com/>
- LIENCURA, J (6 de octubre 2017). *Metro prepara ofensiva contra músicos y vendedores ambulantes*. Publimetro.cl. <https://www.pressreader.com/chile/publimetro-chile/20171006/281496456494805>
- METRO S.A (16 de agosto 2017). *Bases del programa "Música a un metro "2017-2018"*. Santiago de Chile. <https://www.musicaaunmetro.cl/bases.pdf>
- METRO.CL (25 de mayo 2016). *Metro rectificará bases del programa "Música a un Metro"*. Santiago de Chile. <https://www.metro.cl/noticias/detalle/1603>
- MINISTERIO DE SALUD DE CHILE. (junio 2022). *Informe de la década de mortalidad por suicidio*. http://epi.minsal.cl/wp-content/uploads/2022/06/2022.06.13_Jornada-Informe-de-Mortalidad-por-Suicidio-de-la-Decada.pdf
- Ministerio de Salud de Chile. *Implementación de Estrategias de Prevención del Suicidio. Resumen de Evidencia para Políticas*. Santiago; 2023, Julio. Disponible en: <https://etesasbe.minsal.cl/repositorio-etesa-sbe/>

- MOLINA, S. (30 de octubre 2016). *Las peñas folklóricas en Chile (1973-1986). El refugio cultural y político para la disidencia*. Verdeolivo. <https://postverdeolivo.wordpress.com/2016/10/30/las-penas-folkloricas-en-chile-1973-1986-el-refugio-cultural-y-politico-para-la-disidencia/>
- MUÑOZ, C (8 de octubre 2017). *Polémica medida del metro por vendedores ambulantes y músicos*. FM Dos. <https://www.fmdos.cl/noticias/polemica-medida-del-metro-vendedores-ambulantes-musicos/#:~:text=La%20nueva%20medida%20Desde%20esta%20semana%20se%20instalaron,dinero%20a%20m%C3%BAsicos%20al%20interior%20de%20los%20trenes%E2%80%9D>
- NUEVO PODER (6 de agosto 2022). *1,4 millón de inmigrantes en 2022: 60% venezolanos, peruanos y haitianos*. <https://www.nuevopoder.cl/14-millon-de-inmigrantes-en-2022-60-venezolanos-peruanos-y-haitianos/>
- OCDE (2023), *Perspectivas de la migración internacional 2023*, Editorial OCDE, París, <https://doi.org/10.1787/b0f40584-en>.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (4 de mayo 2018). *La crisis migratoria de Venezuela, una de las mayores de los últimos años*. <https://news.un.org/es/story/2018/05/1432842>
- PORTAL PRENSA SALUD (10 de enero 2023). *Se mantienen complicadas cifras de salud mental en Chile: 1 de cada 5 chilenos se siente solo y la cifra no cede desde el inicio de la pandemia*. Grupo Prensa Digital. <https://portalprensasalud.cl/2023/01/10/se-mantienen-complicadas-cifras-de-salud-mental-en-chile-1-de-cada-5-chilenos-se-siente-solo-y-la-cifra-no-cede-desde-el-inicio-de-la-pandemia/>
- SANDOVAL, F. (18 de mayo 2016). *Sobre el programa << Música a un metro >>*. El mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/05/18/sobre-el-programa-musica-a-un-metro/>
- SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIONES (20 de diciembre, 2022). *Presentan resultados de Encuesta Nacional de Migración 2022*. <https://serviciomigraciones.cl/presentan-resultados-de-encuesta-nacional-de-migracion-2022/>
- VALDEBENITO, L., & LUIT, M. (2022). *Dossier Música, sentimientos y afectos*. *Contrapulso - Revista Latinoamericana De Estudios En Música Popular*, 4(2), 4-7. <https://doi.org/10.53689/cp.v4i2.189>
- VARIOS AUTORES (2010). *Hugo Chávez: una década en el poder*. Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- VIVANCO, J. (15 de mayo de 2017). *La dictadura de Maduro*. La Tercera. <https://www.hrw.org/es/news/2017/05/15/la-dictadura-de-maduro>
- YAJURE, C. (19 de mayo 2022). *Análisis de los datos migratorios de la población regular venezolana que ingresó a Chile durante el período 2000-2021*. Universidad Central de Venezuela, República Bolivariana de Venezuela. <https://www.redalyc.org/journal/870/87071846005/>